

HELP
BOSNIA
NOW

La ayuda obrera en la guerra





www.corrienteroja.net



www.litci.org

ÍNDICE

En este cuaderno, podrás encontrar un texto actual sobre la ayuda obrera en la guerra y varios materiales que elaboramos durante la guerra de Bosnia, en la cual también mostramos nuestra solidaridad y ayuda. Esperamos que sea de utilidad.

La ayuda obrera en la guerra, junio de 2022	pág. 4
Correo Internacional 64, mayo de 1994	pág. 6
Correo Internacional 65, mayo de 1994	pág. 32
Solidaridad Socialista, mayo de 1994	pág. 40

La ayuda obrera en la guerra

Ángel Luis Parras



Cuando las tropas rusas estaban a punto de completar dos semanas de su invasión de Ucrania, se cumplían 30 años del inicio de la guerra en Bosnia Herzegovina.

Tres años de ocupación y guerra de liberación nacional (1992-1995) en un país que apenas tenía la extensión de un 10% de Ucrania y 4,3 millones habitantes, dejaron un panorama desolador. Las cifras de muertos oscilan entre 130 y 230 mil, los desplazados superaron los dos millones de personas y los campos de concentración y matanzas como la de Srebrenica quedaron para la historia.

La "izquierda" se dividió entonces entre los que exigían a la ONU y a la OTAN que intervinieran y los que jaleaban al carnicero serbio Milosevic, presentándolo como el "antiimperialista" incluso como el "último baluarte europeo del socialismo". Para los primeros, la guerra era una "guerra religiosa" y por tanto el envío de fuerzas de interposición, "Fuerzas de paz" (los cascos

azules) era la única solución para "evitar así una matanza". Para los segundos, con las organizaciones estalinistas al frente, no había más que una guerra de agresión imperialista y los bosnios no representaban más que a "los musulmanes", los fascistas - yihadistas "aliados del imperialismo".

Como hoy en Ucrania, no tuvieron la menor preocupación por definir la naturaleza de la guerra o de las guerras que se fueron superponiendo. El desencadenamiento de la guerra por el ejército serbio, la ocupación de Bosnia tras el referéndum en el que masivamente Bosnia Herzegovina votó su independencia, era para los amigos confesos e inconfesos de Milosevic un tema baladí y las matanzas, violaciones de miles de mujeres, saqueos de pueblos, no eran más que "propaganda imperialista".

Los marxistas revolucionarios no olvidamos nunca que cualquiera que sea la situación nuestra política tiene un eje estratégico siem-

pre: construir de forma consciente la acción independiente de la clase obrera, que por su ubicación material en la sociedad es la única capaz de combinar las tareas de liberación nacional y social. Y si eso es así en tiempos de paz se hace más dramático y presente en tiempos de guerra, es decir, de la "continuidad de la política por otros medios"

Una organización revolucionaria por tanto está obligada a defender y construir una línea de independencia de clase siempre. Pero en medio de semejante barullo, con todos los medios de comunicación, gobiernos y partidos de "izquierda" en contra (salvo alguna honrosa excepción) qué podíamos hacer una organización muy pequeña como la nuestra, sin dinero ni medios materiales, con alguna experiencia en la lucha de clases diaria pero ninguna en una guerra. Sin embargo, en verdad teníamos cuando menos tres tesoros. El primero la internacional, la LITci y el vínculo con militantes revolucionarios que no eran de la LITci; el segundo, el estar educa-

dos/as en un criterio de clase en todo cuanto hacíamos; y el tercero la determinación de hacer las cosas. De todo ello nació Ayuda obrera a Bosnia.

De dónde salen esos mineros y cómo nació Ayuda Obrera a Bosnia

Hoy cuando enviamos la ayuda recabada al Sindicato Independiente de los Mineros de Kryvyi Ri, desde organizaciones de la "izquierda" claman: "Que extraño. De donde han salido esos mineros ucranianos que no conocemos". En verdad el argumento no difiere prácticamente en nada al de hace 30 años cuando comenzábamos a recoger la ayuda para los mineros de la minas de Kreka en la ciudad bosnia de Tuzla.

Es normal que no conocieran entonces a los mineros de Kreka ni conozcan ahora a los de Kryvyi Ri. Eso es así porque mientras esos mineros luchaban a finales de los años 80 y muchos de la década del 90, para defender su trabajo y su pan del robo infame que supusieron las privatizaciones que acompañaron la restauración capitalista (esa que encabezó la burocracia "comunista"), la "izquierda occidental" no podían ver nada porque sus ojos estaban llenos de lágrimas por la "caída del socialismo" y cualquiera de las muchas manifestaciones en la calle o huelga, y cualquier protesta por derechos democráticos y nacionales no podía ser más que producto de la reacción y el fascismo que festejaba así la caída del "socialismo real".

Como ahora, son fieles a un relato y los hechos de la realidad no pueden en forma alguna contradecir el relato. Para ellos, cualquier contradicción entre el relato y la realidad solo tiene una explicación: la realidad está equivocada.

Pero quienes intentamos no perder, ni en la paz ni en la guerra, el hilo de clase, sabíamos que esas organizaciones obreras existían aunque no tuviéramos al principio contacto directo con ellos, ni existía internet para buscarlos. Y efectivamente los encontramos. Los mineros de Kreka en Bosnia eran los mismos que en los años 84-85 habían respondido al llamamiento de los mineros británicos en su durísima lucha contra el gobierno de Margaret Thatcher. Los mineros bosnios acordaron entregar en esos años un día de su sueldo mensual para los compañeros británicos. Muchos años después, en 1993, eran esos mineros bosnios los que pedían ayuda a sus hermanos británicos. Solicitando su ayuda decían: "Recordamos a nuestros amigos en Gran Bretaña que nuestros corazones mineros siempre han latido por la

bondad de la humanidad, por la justicia, por la clase obrera"

Y así comenzaba en 1993 en Gran Bretaña la Ayuda Obrera a Bosnia. Al llamamiento de los compañeros/as británicos y en particular de uno de los dirigentes y compañeros más reconocidos y queridos fuera y dentro de la LITci, Bill Hunter, respondimos los compañeros/as de la LITci.

En el Estado español, de la más absoluta nada comenzamos a buscar ayuda, dinero, medios de todo tipo. Conseguimos camiones, toneladas de alimentos, ropa y material sanitario. La ayuda era el producto del enorme esfuerzo de muchos trabajadores/as: los trabajadores/as de UPS de Madrid, de la Magneti Marelli o los mineros de Sallent en Cataluña, de los trabajadores de la EMT madrileña que nos arreglaron los camiones, de los bomberos de Bilbao y Madrid que recogieron ayuda y se vinieron a Bosnia. De muchos maestros/as, jóvenes, trabajadores/as que nos ayudaron a recoger dinero organizando fiestas, ventas de camisetas o recogiendo comida y otros materiales en Madrid en Cataluña y Andalucía.

No fue nada fácil, ni fue a la primera que logramos plantarnos en la frontera de Mostar y atravesar un país en guerra con los camiones del convoy por las montañas. Cuando se logró llegar a Tuzla no solo entregamos la ayuda, conocimos de primera mano el sufrimiento y la lucha de un pueblo cuyo ejército, la "Armija" lo formaban mineros, trabajadores de la industria, estudiantes de la Universidad. El IIº Cuerpo de la Armija encargado de la defensa de Tuzla tenía en sus filas a 5.000 mineros del sindicato a los que se sumaban el medio millar de mineros de la sal, o más de mil de la Central térmica y otros tantos de otras fábricas. "Esto no es una guerra civil. Es una guerra de liberación. Es la defensa del derecho a existir como nación" nos explicaba el Rector de la Universidad de Tuzla, en una de las muchas reuniones y contactos que tuvimos durante los días que pudimos permanecer con cada llegada de un nuevo convoy.

Ayudar a poner en manos de los trabajadores/as el control de todas las tareas de la guerra

¿Por qué todo este lío, por qué no recabar la ayuda y dársela a la ONU o algunas ONGs en lugar de hacer algo que ponía en riesgo la propia vida de los compañeros/as? Esta pregunta se iba repitiendo entre los trabajadores/as y jóvenes bosnios con los que hablábamos. El

propio presidente del Consejo de Sindicatos de Tuzla, Fikreta Sijercic, cuando en la reunión a la que fuimos invitados, tras agradecerarnos efusivamente la ayuda no pudo evitar hacernos esa misma pregunta: "cuáles eran las motivaciones que nos llevaban una y otra vez a entregar directamente nosotros la ayuda pese a los peligros que estábamos obligados a sortear"

Fuimos a Bosnia a entregar ayuda de obreros a obreros porque cada modesta contribución tenía un objetivo inequívoco: "hay que potenciar y ayudar a desarrollar que la ayuda sea controlada por las organizaciones obreras, porque así se impulsa una política de independencia de clase poniendo en manos de los trabajadores las tareas de liberación nacional y social"

Las guerras, incluidas la de liberación nacional como entonces en Bosnia y hoy en Ucrania, no hacen que desaparezca la lucha de clases. ¿Con qué criterios funciona una economía de guerra? ¿Con qué criterio se atienden las necesidades básicas de la tropa y la población, la comida, la ropa, la vivienda? ¿Cómo se organizan los servicios sanitarios...? ¿Cómo se garantizan los suministros energéticos, gasolina, gasoil, luz...? ¿Cómo se atiende el cuidado de los mayores y los niños/as? ¿Y cómo se combate a la quinta columna en la retaguardia, no solo la más evidente, la de los invasores, sino la de los burgueses o aspirantes a serlo a base del robo? Esa canalla que hace su agosto en el mercado negro, robando la ayuda humanitaria para hacer negocio con ella o desvalijando las viviendas que quedan vacías cuando a las carreras se sale de las casas para no morir en un bombardeo.

Potenciar la participación de las organizaciones obreras en el control de la economía y la vida política durante una guerra es el primer e imprescindible paso para que la clase obrera actúe de manera independiente. La burguesía, incluida la del país invadido, acometerá las tareas de la guerra desde la óptica de su clase, desde el respeto absoluto a la propiedad privada de los grandes medios de producción y cambio. Y tanto si vence en la guerra, como si perdiéndola logra preservar su dominio en la parte del país que le quede, abordará las tareas de reconstrucción con el mismo criterio de clase con el que dirigió la guerra.

Hoy cuando ponemos todo nuestro empeño en derrotar la invasión rusa y dedicamos nuestro esfuerzo y ayuda a los obreros/as ucranianos de Kryvyi Ri, recordar la experiencia de aquella guerra y la solidaridad entre trabajadores/as de hace treinta años debe ser parte de la Ayuda Obrera.

**EL V CONGRESO MUNDIAL
DE LA LIT APROBO LA**

CAMPAÑA DE

AYUDA

OBRERA A

BOSNIA

**HAITI:
¡NO A LA
INVASION!**

BRASIL: CONGRESO DE FUNDACION DEL PSTU

Ex-Yugoslavia

Una guerra de ocupación y de exterminio

Por Cecilia Toledo

Mientras escribíamos este artículo, los periódicos anunciaban que un ex-guardia serbio, Pero Popovic, daba entrevistas al periódico americano The New York Times denunciando que todas las noches —durante cuatro meses— grupos de musulmanes eran ejecutados en el campo de exterminio de Susica, en el este de Bosnia.

El campo era comandado por Mile Jacimovic, un mayor de Yugoslavia, formada actualmente por Serbia y Montenegro. "En total, cerca de 3 mil fueron muertos. Aquellos que sobrevivieron perdieron sus casas y propiedades. La peor parte era conocer a los prisioneros. Y yo golpeaba en ellos con barras de hierro. "¿Cómo alguien podría imaginar tales cosas?" dijo el soldado al NYT (2/8/94). Desde los campos nazis no se veía en Europa una guerra tan brutal como la de la ex-Yugoslavia, que ya dura más de dos años y dejó 300 mil muertos, 100 mil prisioneros civiles y militares en campos serbios y amenaza a 2,3 millones de musulmanes con el exterminio

La prensa internacional intenta presentar el motivo fundamental de la guerra como un problema entre etnias o religiones distintas. Sin embargo, la eslavización del país —su ocupación por los pueblos eslavos del sur de los balcanes— se remonta al siglo VII, y la ocupación turca es de 1463.

Los eslavos se adaptaron bien a la cultura que habían conquistado. Aquellos que invadieron provincias del Imperio Romano, como Croacia y Bosnia, asimilaron el alfabeto latino y el catolicismo.

Los que invadieron provincias del Imperio Bizantino, como Serbia, asimilaron su cultura, inclusive el alfabeto cirílico y adhirieron a la iglesia ortodoxa.

Sin embargo, croatas, bosnios y serbios hablan el mismo idioma, el serbo-croata. Por lo tanto, no son distintas "etnias", en el sentido habitual del término, y sí diferentes culturas.

Tanto que en las ciudades, poblados; instituciones y en el propio ejército de Bosnia, están las tres comunidades —bosnios, serbios y musulmanes. Los 20 mil voluntarios de la Armija (el ejército bosnio) tienen un comando unificado, compuesto por el musulmán S. Halilovic, el croata S. Siber y el serbio J. Divjak.

En Sarajevo, por ejemplo, más de 30% de las familias son mixtas, y la población se enorgullece de eso. "Sarajevo es la prueba evidente de que es posible la convivencia entre nosotros", decía Z. Didarevic, un periodista bosnio, en el auge de los bom-

bardeos serbios a Sarajevo. (*El País*, 24/5/92).

Tuzla, ciudad al noroeste de Bosnia, es otro ejemplo de la convivencia fraternal entre las tres comunidades.

Con cerca de un millón de personas, es una ciudad obrera (el fuerte son las minas de sal y carbón, la industria química y la generación energética) que aún hoy, después de dos años de gue-

En Bosnia, los musulmanes son el 44% de la población, los serbios el 31% y los croatas el 17%. Pero el 62,7% del total de la población votó por la independencia

rra, conserva la convivencia de trabajadores de las tres comunidades (10% de origen serbio, un poco más de croatas y 40% de "musulmanes"). La mayoría de los casamientos también son mixtos. El gobierno municipal, aún de manera deformada, refleja esa pluralidad. Entre los 90 representantes están todos los partidos: el Reformista, el Social-demócrata, el Liberal, la Unión Democrática Croata y otros.

El año pasado, Tuzla recibió un premio internacional como reconocimiento a esa convivencia pluralista otorgado por la fundación Alfons Comin, de Barcelona.

El carácter obrero que unifica la población, hizo de Tuzla un bastión contra la división de Bosnia, defendida por el imperialismo. Es un ejemplo en

la lucha común contra el expansionismo serbio.

Milosevic sabía que no sería fácil quebrar la resistencia bosnia a la partición de su territorio y al proyecto fascista-stalinista de la Gran Serbia. De ahí la furia con que cayó sobre Bosnia. Humilló a los prisioneros en los campos de concentración. Adoptó el estupro como forma de genocidio. Las organizaciones de derechos humanos de Bosnia calculan que entre 30.000 y 50.000 mujeres fueron violadas para generar niños "serbios". Amenazó con el exterminio directo a millares de musulmanes.

Con esos métodos salvajes, el carnicero de Belgrado aprovechó para saquear propiedades, conquistar industrias y comercios —los bombardeos evitaban destruir fábricas— procediendo a una acumulación primitiva de capital, determinante para la restauración capitalista en la Gran Serbia.

El método nazi-stalinista de tratar la cuestión nacional

En las elecciones yugoslavas de diciembre de 1990 se formó un gobierno de coalición, en el cual musulmanes, serbios y croatas se repartieron entre sí los ministerios. Apoyaron toda tentativa de conservar el marco nacional, y no ocurrieron movilizaciones independentistas.

Sin embargo, el discurso imperialista gran serbio de Slobodan Milosevic exacerbó el deseo de independencia de las provincias. Su régimen era

BOSNIA

formado por los antiguos burócratas stalinistas-titoístas serbios que ya se habían convertido hace años en chauvinistas rabiosos y opresores brutales de las otras etnias, que explotaban en beneficio propio. Desde 1981 habían desatado persecuciones contra los albaneses que viven en la región autónoma de Kosovo, donde son el 90% de la población. En 1989/90 ocuparon

militarmente la región, masacraron a la población e impusieron su estatuto de autonomía. Los burócratas serbios llegaron a establecer, por ejemplo, escalas salariales por etnias, igual que los racistas sudafricanos o los sionistas de Israel.

Como todas las dictaduras, al mantener aparatos de estado muy centralizados, favorecen a una de las nacionalidades, como base de apoyo y punta de lanza contra las demás, facilitando la ocupación de cargos en el aparato de estado, cuerpo represivos y cargos políticos. A tal punto que ya en 1936 Trotsky afirmaba: *"Como el Kremlin es el centro del poder, y como la periferia debe imitar el centro, la burocracia central adopta el papel de rusificadora, concediendo a las demás nacionalidades un único derecho: el de alabar en sus propias lenguas las hazañas del árbitro."* (L. Trotsky. *La Revolución Traicionada*, p. 179)

Cárcel de pueblos

Stalin, usando a la URSS y Tito a Yugoslavia, convirtieron sus estados en "cárceles de pueblos".

Millones de personas fueron desplazadas, naciones enteras dependían económicamente del estado central, mientras otras eran expoliadas de todas sus riquezas para mantener el aparato de turno.

De la ex-Yugoslavia a la ex-URSS, la degeneración del "socialismo en un solo país" hizo que aparecieran elementos comunes en la caída de los regímenes stalinistas: una política restauracionista implementada por la burocracia; la desintegración de los estados ya que las reivindicaciones nacionales van unidas, y en muchos casos fueron el detonante, de las movilizaciones que destruyeron los regímenes. La violencia



Serbia —comprendiendo Montenegro— se autodenomina República Yugoslava

ejercida por los grandes nacionalismos, el ruso, el serbio, el croata, aparece con toda su crudeza. Asociados a estos grandes nacionalismos surgen, en mayor o menor medida, movimientos nazis o semifascistas, como los *chetniks* serbios, el HVS croata o el ascenso de Jirinovski en Rusia.

Apoyándose en justas reivindicaciones de los pueblos oprimidos, la burocracia intentaba mantener su cuota de poder y buscaba sus propios acuerdos con el imperialismo. Logró mantenerse en el poder porque acabó con la democracia obrera, consolidando un estado totalitario. Trotsky comparó este régimen con el fascismo, con la única diferencia de su carácter de clase (en unos había burguesía, mientras que en otros ésta había sido expropiada).

"En casi todas nuestras familias están mezclados serbios, croatas, musulmanes. Ahora, toda esa trama social está destruida y llevará tiempo para ser reconstruida".
(Frida, médica de 35 años, de Nermin, ex-Yugoslavia. *El País*, 24/1/93)

Con el recrudecimiento de la crisis económica, la burocracia serbia aumentó la opresión y explotación de las provincias, para intentar estabilizarse. Pero la situación se volvió insostenible para ésta debido al ascenso de las luchas obreras y populares de las nacionalidades. Y, en 1991, ese estado se desintegra de hecho con la proclamación de la independencia de Croacia y Eslovenia.

Formalmente, el 15 de octubre de 1991, se rompe el frágil equilibrio que mantenía unida Yugoslavia. A pesar del

boicot de los diputados serbios, fueron aprobadas las resoluciones declarando la soberanía de Bosnia y su derecho a separarse de la Federación. Pero, en realidad, la ruptura era anterior. Hacía tiempo que los serbios venían organizándose, por política de la burocracia nazi-stalinista, en "regiones autónomas": la Krajina bosnia, con capital en Banja Luka, y Pale, cerca de Sarajevo.

Comienza la matanza

El 1º de marzo de 1992, los bosnios se definieron por la independencia. Era un golpe para el proyecto burocrático de la Gran Serbia.

Con una excusa banal —después de una discusión en un bar un musulmán mató a un serbio—, comenzó la guerra. Los barrios serbios fueron cercados por ómnibus, formando barricadas. Cerca de Pale, los *chetniks* (bandas fascistas serbias), armados, marcaban los límites de la nueva "República de los Serbios de Bosnia". Esa noche, las salvas de disparos festejando la independencia que acababa de ser votada se confundían con los tiros de la guerra que comenzaba.

Al día siguiente, francotiradores serbios dispararon contra una multitud de musulmanes, croatas y serbios que avanzaban pacíficamente pidiendo paz. Pero pedir paz era inútil.

Desde hacía meses camiones del ejército venían descargando armas en casa de los serbios, además del robo en las fábricas de armas —Bosnia abrigaba el 80% de la industria bélica yugoslava. En poco tiempo los serbios controlaban el 60% del territorio, los croatas el 30% y los musulmanes defendían el 10% (Sarajevo, Gorazde, el "valle de la libertad", un círculo en torno a Bihac, el noroeste y una franja alrededor de Tuzla).

Los hechos comprueban que la burocracia serbia venía preparando la guerra. En el momento que los bosnios proclaman su independencia, explotó.

El papel del imperialismo

Caracterizar esta guerra como religiosa o interétnica es, en primer lugar, hacer una grosera distorsión de la his-

toria. Se trata, en realidad, de una guerra de ocupación y exterminio.

En segundo lugar, es aceptar la coartada del imperialismo para esconder su apoyo a los planes serbios. El mantenimiento del embargo de armas a Bosnia y el papel francamente pro-serbio adoptado por las tropas de las Naciones Unidas durante toda la guerra dieron resultado. Serbia hoy, después de dos años de guerra, controla el 79 por ciento del territorio Yugoslavo.

Después de la derrota sufrida por EEUU y la Comunidad Europea con la

“Un hombre torturado es tratado como un héroe, una mujer violada es vista como una deshonesta”.

(Jasna Baksic, del Comité de Derechos Humanos de Bosnia. El País, 24/1/93)

independencia de Eslovenia y Croacia y con la consecuente desintegración de Yugoslavia, el imperialismo quiere la

firma de un acuerdo que garantice los planes de la burocracia serbia, de dominar la mayor parte del territorio que conquistó en la guerra y con la limpieza étnica. Y así, consolidar la masacre al movimiento de masas bosnio, sofocar el derecho a la autodeterminación nacional y continuar con la restauración capitalista en los Balcanes, región de gran importancia estratégica para el imperialismo en Europa. Si hasta ahora no lo han conseguido se debe solamente a la heroica resistencia del pueblo bosnio.

Limpieza étnica

El expansionismo “gran-serbio” (como el del “Gran Israel sionista”) no marcha solo, sino acompañado de los métodos fascistas del exterminio. Ivan Colvic, filósofo de Belgrado, patrocina una “Serbia Pura” fundada en el eugenismo, como ciencia de “higiene racial y étnica”. Un exterminio que, como el sionista, va acompañado de objetivos económicos —en este caso restauracionistas—, y cuando no masaca, obliga al desplazamiento forzoso de la población sin posibilidad de regreso, ya que para pasar los puestos de control *chetniks*, debe aceptarse “voluntariamente” la entrega de propiedad y animales, exactamente igual que la expulsión de palestinos en la primera época de expansión sionista.

En el '93 se hablaba de “200 mil muertos, 170 mil musulmanes y la inmensa mayoría civiles; 20 mil mujeres violadas; 30 mil niños amputados; 1,5 millón de personas acorraladas por fuerzas serbias que no permiten ningún tipo de ayuda; más de 1 millón de familias divididas que no saben dónde están la mitad de sus miembros; 2,5 millones de desplazados...” (J.M. Mendiluce, ex delegado de ACNUR. Acto de SOS Balcanes, 8-93). Pero ya el 70% de Bosnia y el 30% de Croacia eran serbias, y en ellas no quedaban vestigios de las poblaciones “no serbias”.

Como había defendido Trotsky, lo único que diferenciaba el apa-

Las autoridades bosnias aseguraban en el '93, la existencia de 94 campos en los que habían sido Internadas 105.000 personas y exterminadas 17.000

rato de estado stalinista del nazismo era la defensa de distintos modos de producción. Abocados los antiguos regimenes stalinistas a la economía de mercado, las diferencias desaparecen y resurge la similitud con el rebrotar del fascismo potenciado desde el mismo estado.

“Los musulmanes que se refugiaron en Gorazde recibieron la promesa de que podían volver a salvo. Quienes creyeron en ella, perecieron. Empujaron a más de 300 al interior de la mezquita antigua, cerca de la estación de autobuses, y les prendieron fuego. Nunca olvidaré sus gritos de terror y el olor de la carne quemadas.

“Hubo muchachas que intentaron suicidarse, arrojándose de las habitaciones donde las encerraron las ‘Aguilas Blancas’ para violarlas. Una vecina y su hija de 17 años fueron violentadas, degolladas y lanzadas al río. Una chica logró escaparse de una vivienda, a la que rociaron de gasolina e incendiaron, sin piel, sin cabello, abrasada, pura llaga viva, como

un fantasma o esqueleto. Pudieron salvarla y esta hospitalizada en Lubliana. ‘Vivo —dijo— para testimoniar’.”

Del testimonio de Abzija Meduserjac, viuda, de 51 años, sobre lo acaecido en Vishegrad en Mayo de 1992. (J. Goytisoló. Cuaderno de Sarajevo, pag. 50).

“Los serbios deben comprender que esta guerra no puede concluir con un acuerdo. Es una guerra por los territorios y allí donde se combate hoy, o bien no habrá musulmanes, o bien no habrá serbios”.

(Miro Jovic, presidente del Partido de Renovación Nacional, 24/5/92).

“En las minas de hierro de Omarska y en el campo de Trnopolje no pudieron filmar más que unos segundos, pero las imágenes de cientos de hombres al borde de la inanición, con la piel pegada a los huesos, las costillas expuestas, el cuerpo ennegrecido por los latigazos y los ojos aterrados fueron suficientes (...) Karadzic reaccionó afirmando que la delgadez se debía a la negativa de algunos musulmanes a ingerir carne de cerdo”.

(A. Rojo. Yugoslavia. Holocausto en los Balcanes, pag. 241).

Campos de exterminio

"Nací y vivía en Brcko, al norte de Bosnia, situada entre dos ríos, tenía unos 70.000 habitantes, el 70% musulmanes, también había serbios y croatas. Tengo 43 años, trabajaba en Vilmex en una industria cárnica. Tenía una vida tranquila, con muchos amigos serbios, croatas, musulmanes; no nos distinguíamos entre nosotros. La guerra ya había comenzado con Croacia. Sobre el río Sava sólo quedaban en pie el puente de Brcko, única salida de la ciudad, en dirección a Croacia. El puente, que era peatonal, estaba guardado por la Armija, (ejército de amigos del pueblo, serbios, croatas, musulmanes), porque a todos nos interesaba conservarlo. Los soldados serbios pusieron a 200 ó 300 personas que querían cruzar hacia Serbia sobre el puente y lo volaron. Ahí empezó todo. Al día siguiente empezó mi larga cadena de detenciones y trabajos en campos de concentración.

"Yo estaba en casa de mi hermano y sobre las 9 de la mañana golpearon a la puerta, mi madre abrió, nos sacaron a culatazos de la casa, después de ahí ya no volví a ver a mi madre. Nos encerraron en la mezquita, entre soldados serbios armados y encapuchados, para que no les reconociéramos, pues eran nuestros vecinos. Allí estábamos unas 200 personas en 100 metros cuadrados. Se llevaron a las mujeres y los niños, nadie sabe a dónde. De allí nos sacaban para interrogarnos, muchos no volvían y los que lo hacíamos volvíamos sangrando por las torturas. Yo estuve 2 días allí, me utilizaron de escudo de los soldados serbios contra los francotiradores bosnios.

"Después me metieron en un autobús y me encerraron en un restaurante a la salida de Brcko, donde estuve 5 ó 6 días, con un sólo pantalón y una camiseta de manga corta. Para comer nos daban una lata de paté de 200 gramos para repartir entre 12 personas. (...)

"Después nos llevaron a un campo de concentración de muy mala fama, llamado Luka, (...) nos quitaron los anillos, relojes, dinero..., todo lo de valor. En este cam-

y soldados por todos lados, lo primero que me vino a la cabeza fueron las películas de campos de concentración nazis. Era el campo de Batkovic. Allí no podíamos sentarnos y cruzar las piernas pues enseguida venía un soldado serbio y nos pegaba. Nos raparon la cabeza. Estábamos unos 1000 prisioneros, con las piernas heridas y los ojos medio sacados por las torturas. Dormíamos un par de horas de un lado y luego venía un soldado a mandarnos damos la vuelta. La comida era muy escasa y mala. Allí trabajábamos muy duro en el campo, y mientras trabajábamos nos obligaban a ladrar y a comer la hierba. La gente iba muriéndose poco a poco. Un día un chaval de unos 17 años se cortó un pie cortando trigo y como en 10 días no tuvo asistencia médica se le gangrenó, y murió 4 horas después de que por fin apareciera el médico.

"El 1º de setiembre de 1992 pude contactar por primera vez con mi familia, cuando llegó la Cruz Roja Internacional, a los que no podíamos contar la verdad porque los soldados nos amenazaban."

"(...) por primera vez, hacia octubre, empezaron los intercambios de prisioneros. Primero fueron los ancianos y los niños. A mí me intercambiaron el 24 de noviembre, junto a 150 personas. Entré en Batkovic pesando 90 kilos y salí pesando 53."

Sakib Husrefovic.
Refugiado en el Estado Español.

Testimonio extraído de la publicación monográfica Bosnia-Herzegovina del PST (LVS) y del GPOR, de mayo 1994.



po había una chica de 16 años, (...), a la que los serbios convirtieron en una criminal de guerra, un día rajó el estómago de un prisionero con una botella, y después le cortó el cuello. Por las noches los soldados serbios entraban borrachos, sacaban a unos cuantos de los almacenes y después nunca les volvíamos a ver vivos.

"A los pocos días me dieron documentación y nos dejaron irnos a casa como ciudadanos libres. Me fui al piso de mi madre, cerca de Luka, con 5 vecinos. Pocos días después los serbios entraron en el piso y me volvieron a detener.

"(...)nos llevaron a territorio serbio, a las minas de Kolubara y Aleksinac. Al llegar vi alambradas

Ayuda Obrera a Bosnia (*)

En junio del 93, en Gran Bretaña, se formaron los Comités de Ayuda Obrera a Bosnia, con el objetivo de llevar un convoy de ayuda a los mineros de Tuzla. Nos sumamos a la campaña cuando el primer convoy enfrentaba los obstáculos de la ONU y el gobierno croata para llegar a destino. En abril, con el tercero, hemos llegado a los mineros de Tuzla y... ¡volveremos!

Los comités de Ayuda Obrera a Bosnia nacieron como respuesta a la solidaridad de los mineros de Tuzla con la huelga del 84-85 en Gran Bretaña, durante la cual habían entregado un día de sueldo mensual para la caja de resistencia. No se planteaba como una campaña humanitaria más, sino que el contenido de su solidaridad era fundamentalmente político.

La ayuda material, por sí sola, no resuelve los problemas que han llevado a las situaciones de hambre, miseria o guerra de pueblos enteros. En primer lugar, porque la cantidad de material que puede llegar es insignificante con respecto a las necesidades. En segundo, porque si no tiene una orientación política clara de ayudar a crear fuerzas organizadas en esos países que combatan por sus derechos, como trabajadores y como pueblos, es imposible que salgan del callejón de la muerte, el hambre o la miseria. En tercer lugar, porque en manos de la ONU, la ayuda reunida con el esfuerzo de trabajadores y jóvenes, puede terminar siendo un elemento de presión sobre las víctimas para que cedan a los planes del imperialismo, o moneda de cambio en el mercado negro. Además, este tipo de campañas no pueden ocultar —en nombre de juntar algo más de ayuda— las responsabilidades que

tiene el gobierno del Estado Español, apoyando los planes de paz y un embargo de armas que mantiene indefensos a los bosnios. Sería tratar de

“dar de comer” a uno, callando el asesinato de diez.

La plataforma con la que se formaron los Comités en Gran Bretaña,

El Programa de Ayuda Obrera

a. Hacer campaña por la apertura de asilo a todas las víctimas de la limpieza étnica y a los que enfrentan persecuciones políticas.

b. Ayudar a proveer asistencia material a los refugiados en Gran Bretaña: vivienda, empleo, comida, ropa, asistencia social, etc.

c. Empezar la acción directa para detener toda amenaza de deportación.

d. Denunciar la hipocresía del actual gobierno conservador en relación a los refugiados; y de cómo los gobiernos occidentales apoyan a las fuerzas nacionalistas de derecha (incluso fascistas) en la ex-Yugoslavia.

e. Reclamar a los sindicatos en todos los niveles y al Partido Laborista en todos los niveles que tomen una posición combativa en defensa y por ayuda a los refugiados bosnios.

f. Establecer lazos con las organizaciones sindicales, obreras y

Este es el programa de Ayuda Obrera a Bosnia aprobado por el comité formado en junio del 93 por iniciativa de organizaciones obreras y populares de Gran Bretaña

de izquierda, en la ex-Yugoslavia para cumplir nuestros objetivos. Apoyar a las fuerzas democráticas que realmente luchan por los derechos democráticos contra el dominio dictatorial y la intervención imperialista y para oponerse a la política europea de partición de Bosnia.

g. Establecer lazos en todo el continente europeo con aquellos que tienen una perspectiva similar, hacia una acción coordinada en la Ayuda Obrera Internacional.

h. Apoyar otras campañas para abrir el asilo, detener las deportaciones y oponerse al racismo y al fascismo.

i. Hacer una campaña por el inmediato levantamiento del embargo de armas establecido por las Naciones Unidas a Bosnia, con apoyo británico, así como por la retirada de las tropas de la ONU.

(*) Este artículo fue extraído de la publicación monográfica *Bosnia-Herzegovina* del PST (LVS) y del GPOR, de España, de mayo de 1994.



y a la que fuimos adhiriendo desde distintos países —Eslovenia, Portugal, Suecia, Alemania, Italia, Francia, Estado Español... — aunque no recoge la totalidad de nuestro programa, es válida porque contempla lo anteriormente señalado: toma partido por la lucha del pueblo bosnio contra la agresión

serbia y croata; denuncia la política de la ONU y del gobierno Español que colaboran con los agresores e imponen el embargo de armas para obligar a la partición.

El primer convoy salió el 7/8/93 de la fábrica Timex, en Dundee (Escocia). El objetivo era pasar por la ruta del Norte que une Zagreb con

Tuzla: una ruta "azul" de la ONU que permaneció cerrada desde el principio de la guerra, a pesar de que es el camino más corto para romper el aislamiento de la ciudad. Llegó a Croacia el 1º de octubre, pero la ONU impidió el paso, y boicoteó uno de los camiones.

Fue entonces cuando nos sumamos a la campaña de envío de fax desde partidos y sindicatos, exigiendo paso. Se logró el permiso de la ONU, pero el 19 y ya en Orasje se decidió el regreso: faltaba el permiso croata. La ayuda fue repartida entre los refugiados y almacenada en Zagreb para un nuevo convoy.

La Conferencia de Manchester realizada a continuación, decidió organizar el segundo convoy y centrar los esfuerzos en abrir la ruta del Norte, la del corredor de Posavina.

El convoy salió de Stuttgart, el 16/12/93. Sin tener capacidad aún para participar con un vehículo, nosotros aportamos al mismo dos compañeros —Angel, del Comité de Algeciras y Josep Lluís, del de Barcelona— que llevaron el dinero recogido en los primeros pasos de los comités en el Estado Español.

Las dificultades las puso esta vez el gobierno croata y hubo que repetir las campañas de fax para exigir el paso, consiguiendo un permiso "histórico" en el que constan las presiones ejercidas sobre la embajada de Croacia en Madrid.

Era un paso importante pero insuficiente, y el 1º de enero se volvía a la falta del permiso del HVO, del de los serbios y con la necesidad de resolver el desminado de la carretera.

El tercer convoy nacería de la Conferencia de Stuttgart posterior.

Llamado de la LIT-CI

Trabajadores y estudiantes latinoamericanos

¡Entremos en la Campaña de Ayuda Obrera a Bosnia!

Los trabajadores de Bosnia están trabando una lucha heroica y justa. Necesitan ayuda de los trabajadores y de los estudiantes de todo el mundo para llegar a la victoria.

En Europa ya se formaron innumerables Comités de Ayuda Obrera a Bosnia. ¡Formémoslos también en América Latina!

La clase trabajadora latinoamericana, una de las más oprimidas y explotadas por la rapiña imperialista es también una de las más combativas del mundo.

Vamos a poner esa bronca, esa enorme resistencia y esa capacidad de lucha que tanto hemos demostrado en días y días de huelgas, al lado de nuestros hermanos de Bosnia.

Los serbios tienen de su lado al imperialismo y cuentan con armas poderosas. En contrapartida, los mineros bosnios tienen que saber que a su lado se encuentra la clase trabajadora mundial.

la LIT llama a toda la vanguardia de las luchas y huelgas, a los sindicatos, a las Centrales Sindicales, a las entidades estudiantiles: ¡Respondamos al pedido de ayuda de los mineros bosnios!

Busquemos todas las formas posibles para que ellos sepan que pueden contar con nosotros.

Hagamos, junto con nuestros hermanos de Europa, la Campaña de Ayuda Obrera a Bosnia.

Formemos comités en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en las escuelas.

Hay muchas formas de ayudar, empecemos por hacer conferencias y discusiones sobre la guerra de Bosnia y vendamos bonos para juntar dinero.

**¡VIVA EL
INTERNACIONALISMO
PROLETARIO!**

*Liga Internacional de los
Trabajadores
(Cuarta Internacional)
Julio de 1994*

Carta de los mineros de Tuzla

"Apreciados mineros y amigos:

Hemos recibido noticias de que estáis organizando un "convoy de ayuda", que partió de Escocia y salió de Londres el 6 de setiembre; y que la clase obrera en Europa está apoyándoos en vuestro camino hacia Tuzla.

Os agradecemos mucho vuestros cordiales deseos y apoyo. Estamos profundamente afectados por vuestra amabilidad y la comprensión de nuestros problemas. Esto nos da a todos nosotros, mineros del área de Kreka, nuevas esperanzas y mayores fuerzas para llegar a tener éxito, a ganar.

Nosotros ya os habíamos escrito acerca de nuestros sufrimientos y cómo la destrucción está teniendo lugar. Nosotros, mineros, no sólo defendemos nuestro país de la agresión de tipo fascista, mas también estamos haciendo lo posible para continuar con la producción de carbón en esta situación de guerra; proporcionar carbón para energía significa vida.

Durante el último par de meses hemos estado viviendo y trabajando en condiciones de total bloqueo. Estamos rodeados por el agresor más de 1 millón de personas viviendo en muy difíciles circunstancias con mínimos alimentos, agua y electricidad. Encaramos con gran temor el próximo invierno sin comunicaciones.

Es imposible daros una impresión adecuada de nuestra situación. Por eso estamos tan agradecidos por vuestro apoyo, por decir la verdad, por conseguir la atención de los medios de comunicación, y por la campaña a lo

Esta carta fue enviada al Convoy Obrero de ayuda a Bosnia por los mineros. Fue recibida por fax en serbio-croata y traducida por un bosnio que vive en Londres

largo de Europa para ayudar a los mineros de Tuzla.

Hemos tenido la oportunidad de ver por nosotros mismos que habeis conseguido un gran apoyo en Gran Bretaña, no sólo de los mineros, sino de todos los trabajadores, jóvenes, etc... Vimos por el canal MTV uno de los conciertos del popular grupo U2. Ellos han aportando 15.000 libras para el apoyo a Bosnia tocando en conciertos. Pero más allá del dinero, precisamos urgentemente alimentos y asistencia para continuar con la producción. No estamos en condiciones de hacerlo sin petróleo, explosivos, mechas y materiales de seguridad para pozos profundos.



Por esto, apreciados camaradas, esperamos que vuestra iniciativa y buena voluntad encuentre más apoyo en vuestro viaje a

través de Europa. Queremos vuestro éxito por vuestros propósitos y por el nuestro. Queremos defendernos nosotros mismos, pero también queremos trabajar y sobrevivir el próximo invierno. Sin ayuda exterior no vamos a ser capaces de lograrlo.

Con vuestra gran solidaridad y ayuda a la población de nuestra región, vuestro movimiento habrá hecho una gran contribución, para reabrir el aeropuerto de Tuzla.

No tenemos posibilidad de mandaros nuestros informes de prensa acerca de vuestro humanitario gesto hacia los camaradas de las minas de Kreka. Si nosotros podemos ponernos en contacto con vosotros durante vuestro viaje a través de Europa, lo haremos. Mientras tanto, os deseamos buena suerte en vuestro viaje de buena voluntad hasta que nos encontremos en Tuzla, donde os esperamos con grandes esperanzas y alegría.

Recordamos a nuestros amigos en Gran Bretaña que nuestros corazones mineros siempre han latido por la bondad de la humanidad, por la justicia, por la clase obrera.

Con la razón de nuestra parte, esperamos ser comprendidos por todos los trabajadores de Europa, y todas aquellas personas que quieren a los seres humanos, la libertad y la democracia. Os deseamos buena suerte hasta nuestro encuentro en Tuzla.

Mineros de las minas de Kreka, Tuzla.

¡Por la unidad de todos los mineros!

Tercer Convoy

¡Llegamos a Tuzla!

El día 25 de marzo salía de Madrid hacia Barcelona el autobús de Ayuda Obrera, al día siguiente fue terminado de cargar en Sant Vicenç dels Horts y el 27 a las 10.40 de la mañana, Fernando y Bingen (Bilbao), Montse y Josep Lluís (Catalunya), Angel (Algeciras) y Angel Luis (Madrid) salíamos para Bosnia.

El lunes 28 llegábamos a Ancona (Italia) para tomar el Ferry hasta Split. Atrás quedaba la lucha contra las trabas administrativas, pero el esfuerzo de los trabajadores de UPS, Magnetti Marelli, la EMT, de los maestros catalanes, de los jóvenes de Cornellá y el pueblo de Sant Vicenç de Algeciras, de la gente de Pinto, Vallecas, Villaverde, Girona ... iba ¡por fin! camino a Bosnia.

Pasamos la frontera entre Croacia y la Herzegovina ocupada por las fuerzas del HVO; bordeamos el impresionante lago de Busko Joz, que deja constancia de por qué la "industria turística" fue la principal fuente de divisas de la ex-Yugoslavia.

Cerca de allí, el primer puesto de la UNPROFOR, y el inicio de la pista de montaña, las duras subidas de los Alpes Dináricos. Esa pista nos acompañaron hasta Tuzla y fueron nuestro gran calvario. En la primera subida comenzaron las dificultades, llevábamos 7 Tn en el bus y los desniveles eran brutales. Bajadas en marcha, empujar, maniobras para desbloquear los camiones y caminatas montaña arriba fueron tarea cotidiana del convoy.

El día 31 al anochecer llegábamos al puesto fronterizo que separa la Bosnia ocupada por el HVO de la zona liberada por la Armija; zona intermedia entre Prozor y el primer pueblo bajo control del ejército bosnio, Gornji Vakuf. Al cruzar Prozor un soldado del HVO apuntó con su Kalashnikov a Jac, el conductor francés, y cuando tenía el dedo en el gatillo dio vuelta su arma y estrelló la culata contra el parabrisas del camión que irremediablemente se rompió. Pasamos la no-

che en el control esperando que abrieran y sin movernos de la carretera ya que los laterales estaban minados.

Bienvenidos al infierno

El 1º de abril, y tras repostar en la última gasolinera abierta que veríamos durante mucho tiempo, entramos en la Bosnia liberada, en Gornji Vakuf.

El contraste fue tremendo, ni una sola casa íntegra, todas destruidas y un cartel que en inglés nos daba la bienvenida: *Welcome to hell* (Bienvenidos al infierno). Los chavales se amontonaban en los laterales de la carretera, pedían algo que luego escurriríamos una y otra vez: *bombon*

(caramelos). Otros pedían cigarrillos, una de las más poderosas divisas en tiempos de guerra.

Los soldados de la Armija nos dieron el alto y nos escoltaron varios kilómetros, más para librarnos de la posible desesperación de la gente hambrienta que de las balas *chetniks* o *ustachis*. Dos de ellos subieron en nuestro bus y otros en los camiones. En el corto trayecto que nos acompañaron nos decían, en el lenguaje universal de las señas, que los *Kalashnikov* que llevaban los habían robado a los *ustachis* (los fascistas croatas) cuando repelieron sus ataques y reconquistaron el pueblo.

El camino estuvo recorrido de críos y gente que pedía ayuda, que espera-

Al Sindicato de Mineros de Kreca

Carta a los mineros de Kreca

"La representación del Estado español en el Tercer Convoy de Ayuda Obrera a Bosnia, hace entrega del autobús con el que hemos traído nuestra solidaridad, tal y como se había decidido en los Comités de Ayuda Obrera del Estado español y consta en los papeles del autobús.

La entrega del autobús forma parte de la campaña desarrollada en solidaridad con el pueblo bosnio y en particular con los trabajadores de Tuzla, y es muestra de nuestro apoyo a la lucha por la soberanía nacional de Bosnia-Herzegovina que están impidiendo con métodos fascistas los gobiernos de Serbia y Croacia.

Esta agresión cuenta con la complicidad de la ONU y de los estados occidentales, incluida la monarquía española, que quieren a cualquier precio la participación de la República de Bosnia-Herzegovina.

Queremos contribuir, en la medida de nuestra fuerzas, a vuestra justa lucha por restablecer una Bosnia-Herzegovina reunificada y multiétnica, en la que esperamos que los mineros, junto al resto de la clase obrera, sean quienes gobiernen los destinos del país.

Esperamos que esta modesta ayuda sirva para estrechar la solidaridad internacionalista de la clase obrera y la juventud. Con nuestros mejores deseos y esperando volver pronto, recibid nuestro más fraternal saludo, que esperamos ustedes hagan llegar a los mineros de Kreca".

Fernando Martínez, Bingen,
Angel Escuin, Angel Luis Parra
y Josep Lluís del Alcázar.

Entre los firmantes debía estar Montse Juliá, pero en Split recibió la noticia de la muerte de su padre teniendo que regresar urgentemente.

ba paciente con un pequeño bidón en busca de gasoil, de comida o tabaco. La inevitable actitud de aquella gente contrastaba con el gesto serio y el "orgullo del combatiente" de los dos soldados que no aceptaron ni el tabaco, ni la invitación a un trago de pacharán, y que recriminaban a quien se acercaba a pedir mientras sonreían cuando Fernando, el conductor, les pidió entre bromas que apuntaran con el *Kalashnikov* hacia otra parte.

Nos abandonaron al entrar de nuevo en zona bajo control del HVO. Los escasos 20 kilómetros que separan Prozor de G. Vakuf son justo el tramo que separa la tierra del infierno, la constatación de quienes son los agredidos en esta guerra. Bajo los escombros de Gornji Vakuf, con plásticos que cubren las ventanas de las pocas habitaciones que quedan en pie, viven y pelean los parias de esta guerra: el pueblo bosnio.

La franja de Bosnia

Desde Gornji Vakuf hasta Brcko transcurre la franja de la Bosnia liberada, un escaso 20% del territorio de Bosnia y Herzegovina. La Bosnia libre se reduce hoy a esa franja central, al bolsón de Bihać en el extremo occidental del país y a los tres enclaves que resisten la ofensiva Serbia en la zona oriental: Gorazde, Zepa y Srebrenica.

Pero ni siquiera la franja central es completa, en su interior están los reductos de Vitez y Kiseljak-Kreševo en el centro, y Maglaj-Banovici en el norte. La ruta hacia Tuzla obliga a atravesar una de esas bolsas en poder del HVO, la de Vitez.

Nuestro paso por los pueblos en control del HVO fue tan rápido como pudimos, ayudados por unos pocos kilómetros de carretera asfaltada que nos pareció una autopista. Nos cruzamos con una pequeña manifestación donde las banderas croatas, los uniformes militares y las imágenes religiosas copaban la escena, un signo claro como el corte de mangas fue toda la actitud hostil que recibimos, barato precio para estar atravesando zona enemiga.

Pasado Vitez, entramos de nuevo en zona liberada. En el cruce de Zeniza nos detuvimos: el gran tamaño del camión francés le impedía seguir el resto del camino, camiones más

pequeños debían bajar desde Tuzla por las más de 20 toneladas que llevaba de trigo y cebada. Despedimos a Jac y a Olivia, de Francia. Proseguimos el camino, a la derecha quedó la carretera que conduce a Sarajevo, por delante las ciudades de Kakanj y Visoko, que anteceden a la que ha sido escenario de los más crudos combates y ha pasado en varias ocasiones de una a otras manos: Vares.

El sitiador preserva las fábricas

La entrada a Vares tiene un aspecto fantasmal, de destrucción y casas calcinadas. Hay que adentrarse para ver a un pueblo que se ha replegado al centro de la ciudad huyendo de la artillería tanto croata como serbia. Entre tanta destrucción contrasta la grandeza de los altos hornos, la acería o una fábrica acristalada que se conservan intactas.

En esa aparente anécdota existe algo más profundo: la estrategia de conquista.

Se destruye el ejército enemigo, las carreteras o la población que resiste, se sitia y se corta el suministro, pero no se destruye la fábrica de la que uno será propietario en el futuro.

La expansión está al servicio de la acumulación de riqueza, de las tierras, las fábricas, las propiedades ajenas. La artillería *ustachi* o serbia se convierten en instrumentos, no sólo de la acumulación de territorios, sino también de la acumulación originaria de capital.

En el centro de Vares paramos unos minutos, milicianos de la *Armija* y gente del pueblo nos dieron la bienvenida e invitaron a tomar café. Pero anochece y seguimos, dejando atrás una ciudad sitiada con una imagen repetida en los pueblos bosnios: los espacios ajardinados entre las casas han sido convertidos en cementerios. Las lápidas de madera los plagan y en ellas la inmensa mayoría tiene una fecha imborrable para este pueblo: 1993.

La apreciación minera del esfuerzo europeo

Cuando el Tercer Convoy acababa de llegar de Bosnia, Ayuda Obrera recibió este mensaje de Filret Sujlik, presidente de los mineros de Kreka (Tuzla)

"Es difícil expresar la alegría y la emoción que sentimos ahora, cuando en estos difíciles días no hay obstáculos entre vuestra voluntad y vuestra capacidad de traer ayuda a los mineros de Tuzla, cuyo duro trabajo suministra iluminación y calefacción a las casas de miles de personas en la región de Tuzla.

Con la esperanza en nuestros corazones hemos seguido todas las noticias sobre el avance del convoy europeo de Ayuda Obrera a los mineros de Tuzla. Cuando nos enteramos de vuestro esfuerzo humanitario, se nos llenaron los corazones de orgullo por pertenecer a la gran familia de trabajadores europeos.

Este orgullo, este sentimiento, es aún más importante para

nosotros que los bienes que nos habéis traído. Vuestro apoyo moral nos ayudará a mantener la cabeza alta incluso después de vuestra partida.

Durante vuestra visita a Tuzla habéis tenido la ocasión de sentir que formáis parte de nuestra lucha contra el desastre impuesto por la agresión nazi y fascista, y de conocer —aunque sólo en parte— el peligro que nos espera si la resistencia no llega pronto.

Os pedimos hacer todo lo que esté en vuestro poder para que el fascismo nunca reaparezca en ninguna parte.

Gracias por la ayuda que nos habéis traído y que vamos a distribuir entre 13.000 mineros y sus 50.000 familiares".

Milankovic

Entramos en la zona más problemática de la ruta, había que pasar un nuevo macizo montañoso, el de Smolim, atravesar los túneles cavados con dinamita y cruzar la zona de Kladanj donde el frente está a menos de un kilómetro, distancia suficiente para los francotiradores y más que sobrada para estar a tiro de los T-55 y los D-20 o D-3 Howitzer, los tanques y piezas artilleras serbias que alcanzan entre 15 y 17 km de distancia.

Después que pasamos, tanto a la ida como a la vuelta, las tropas serbias atacaron la carretera de Kladanj causando dos muertos.

La noche del día 1º nos alcanzó en las faldas del Smolim a la entrada de un pequeño pueblo: Milankovic. El desnivel de la subida era tan abrupto que era imposible subir y hacia peligrosas las maniobras de los vehículos, que corrían el riesgo de acabar despeñados. Nuestro bus se quedó al inicio de la subida y el resto a escasos metros. Teníamos que pasar la noche. Era mala zona para quedarse pero nuestra preocupación fue algo menor cuando dos viejos milicianos sonrientes nos pidieron tranquilidad (*Nema problema*) mientras daban golpecitos con aires de complicidad en sus *Kalashnikov*.

El día 2, nuestros vecinos circunstanciales del caserío junto al que quedamos parados nos invitaron a un café.

Apareció la grúa de la UNPROFOR, nuestra ayuda para llegar a la cima de la montaña. Bingen conducía sólo el bus, tan pendiente de la carreta como de la manilla de la puerta para poder saltar en cualquier momento. Tan honorable ayuda estuvo a punto de despeñar por el terraplén el bus y contribuyó en forma decisiva a terminar de reventar el embrague. Logramos llegar a la cima, eran las diez de la mañana del 2 de abril, estábamos a sólo 70 kilómetros de nuestro objetivo pero la *Makina Total* dijo no puedo más. Fernando y Angel Luis se quedaron en el bus mientras el resto seguía hacia Tuzla desde donde se enviaría ayuda para recogerlos.

Veintisiete horas después llegaba un camión de Tuzla. En ese tiempo de espera y con la sinfonía de la artillería serbia de fondo, aquel lugar fue un transiego de camiones, de gente que huía camino de Zagreb, y la soledad fue menor con el viejo "cuidador" de la carretera que armado con una carretilla, una pala y un rastrillo tenía la quimérica tarea de cuidar aquel camino de cabras. Los críos de Milankovic, mientras tiritaban de frío,



miraban aquel bus tan raro que venía de un país donde jugaban Mejo Kodro y Prosineski. Abrimos algunas cajas para darles ropa, mientras nos inspiraban tranquilidad prometiendo hablar con su padre para que subiera con su automática a cuidarnos si volvíamos a pasar allí la noche. Llegó el momento del "rescate". Trasladada parte de la carga al camión, con la inestimable ayuda de nuestros pequeños amigos, y remolcados con una barra de hierro partimos a finalizar los últimos 70 kilómetros.

El 3 de abril a media tarde la *Makina Total* entraba en Tuzla, el objetivo estaba alcanzado.

"Bombom, my friend"

El sindicato de los mineros de Kreka nos había reservado habitación en el Hotel Tuzla, uno de los pocos lugares que mantenía agua corriente y luz casi todo el día gracias a

un generador propio. Desde los alto del mismo se puede divisar la Tuzla sitiada.

El censo del '91 dio 131.000 habitantes y es hoy el principal enclave industrial de la Bosnia liberada. Sus minas de sal y carbón son el sustento directo de la mitad de la población. Pocas son las fachadas que no tienen impactos de bala, de granadas o morteros, signos claros de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo que protagonizaron los mineros y la incipiente milicia frente al levantamiento del viejo Ejército Federal Yugoslavo. La reciente apertura del aeropuerto de Tuzla ha sido tan sonada como inútil, ya que no llega una sola caja de ayuda humanitaria. El hambre se ha convertido en el mayor y más feroz enemigo, la extrema delgadez de los cuerpos y la miseria pasean por una ciudad donde los zapatos son el único vehículo transporte.

Al llegar al hotel cayó sobre nosotros un ejército de niños que nos cercó al grito unánime de *bombom, my friend*. Aquel grupo de chavales famélicos se convirtió en nuestro mejor amigo; en un inglés-cherokce aprendido en la escuela de la necesidad nos guiaron a todas partes. Son hijos de mineros y de ferroviarios que a sus diez o doce años se han convertido en el sustento de la casa. Su vida gira alrededor de la entrada del hotel donde viven y duermen. Para ellos un cigarrillo es la moneda de cambio para un plato de sobras en la cocina del hotel. Corrían felices a buscar el pan encargado. El vuelto de los cinco marcos alemanes que se llevaban para la compra (una barra de pan costaba 4 marcos, 332 pts) era lo que su padre, ferroviario, ganaba en un mes o la mitad del salario, si era minero.

Nos ofrecieron sus casas y nos llevaron a hablar con sus padres. Bingen y Angel fueron a dormir a casa de dos de ellos y como estaba previsto llevaron una caja con comida para agradecer la hospitalidad. "*My father is happy*" repetía el más pequeño mirando aquel festín en forma de caja. Una sencilla maquinilla desechable de afeitar era todo un lujo asiático para

quien lleva usando la misma cuchilla durante siete meses y recibe un marco al mes por su empleo de ferroviario en un tren que sólo cubre los pueblos cercanos y cuyos vagones, de los tiempos de María Castaña, van tirados por una máquina de vapor sacada del museo de las minas.

Dicen que van a la escuela, pero tan piadosa mentira es sostenida por quien día y noche no se separa de la puerta del hotel. Son los críos de la guerra, aprenden a crecer en una ciudad sitiada y guardan como trofeos las carcacas de los obuses que defienden Tuzla, que llevan grabada la fecha de 1945.

Nos despedimos de ellos con un gran abrazo, algunos llevaban felices los pantalones que Angel les dio y en los que podían caber de dos en dos; otro mostraba radiante la bufanda con los colores de Catalunya mientras decía ¡Barça!, o la bufanda que les regaló Fernando, o la gorra de Bingen por unos días. Son el futuro de Bosnia, los hijos de la clase obrera, y mientras los mayores pelean en el frente, ellos levantan barricadas o se agazapan en las trincheras del otro gran frente de batalla: son los guerrilleros contra el hambre.

La Asociación Svonko Cerić

En nuestra estancia en Tuzla tuvimos varias reuniones con los responsables de los Sindicatos de Estudiantes. El uniformado rector y el vicerector de la Universidad nos explicaron su funcionamiento con la guerra. Todo su empeño era lograr "el máximo de normalidad" en las actividades. Las facultades hacían turnos combinando el estudio y las tareas de defensa. Nos concedieron una entrevista para publicarla, y nos entregaron una carta dirigida a los estudiantes europeos pidiendo solidaridad.

Se interesaron por el convoy y, en forma especial por la participación de los que veníamos del Estado Español ya que la Asociación de Estudiantes de Tuzla lleva el nombre de Svonko Cerić, un estudiante bosnio que murió en la guerra civil española luchando en las brigadas internacionales.

Los de arriba se están haciendo ricos con la guerra

Son 13.000 mineros los que hacen de esta ciudad bosnia un enclave obre-

ro que lleva a gala su carácter multiétnico.

Un tercio de estos mineros está hoy en el frente, el 25% trabaja en la mina y el resto está desocupado. Entre sollozos, el padre de Beni se levanta la camisa y muestra su esquelético cuerpo: "pesaba treinta kilos más cuando empezó la guerra". La máquina que manejaba en la mina se rompió y desde entonces está desocupado, no recibe ayuda alguna, ni siquiera el miserable salario de 2 marcos al mes, el joven Beni se ha convertido en el sustento de su familia, el pequeño huerto y la calle son su "centro de trabajo".

Mirzad está en activo en la mina, su salario es de 166 pts al mes en una ciudad en donde ese salario es el 5% del precio de un litro de aceite, el 4% de un kilo de azúcar o el 15% del costo de un paquete de cigarrillos. "Nadie lo cobra ya", nos dice. A la familia de los que están en el frente le dan un paquete mensual con 5 kilos de harina, algo de azúcar y aceite; los que trabajan recibieron el mes pasado cinco kilos de harina como salario.

Las plazas públicas se han convertido en una multitud de pequeños huertos donde se siembran con devoción las socorridas patatas. "La gente se tiene que buscar la vida en el mercado negro", "No les queda nada, lo vendieron todo".

Ellos fueron la vanguardia en el enfrentamiento al Ejército Federal Yugoslavo, fueron los bastiones de la clase obrera bosnia, los que el 6 de abril del 92 votaron la independencia huyendo así de la amenaza del Hitler-Milosevic.

Ellos son el principal componente del segundo cuerpo de la Armija bosnia, tienen salarios de guerra y responsabilidades de guerra, pero no distribución de guerra.

La ayuda humanitaria que escasamente llega al norte de Bosnia va a parar para su distribución a la Cruz Roja, a Cáritas o a Merhamet (la Cáritas musulmana bajo control directo del gobierno Izetbegovic). Esas instituciones organizan cartillas, cupones de racionamiento que distribuyen entre los miles de refugiados que se han ido acercando a Tuzla, huyendo de la barbarie de las tropas serbias.

Pero los trabajadores de Tuzla no reciben nada de esa ayuda. Se supone en teoría que corresponde a la empresa de la que dependen la garantía y

distribución de la ayuda para ellos. Pero esa falta de centralización en la recepción y distribución de la ayuda genera inevitablemente división y deja totalmente desamparados a los desempleados. ¿Cómo es posible que en una guerra el gobierno no centralice la ayuda? ¿Qué no existan las cartillas de racionamiento, los cupones?

"Los de arriba se están haciendo ricos con esta guerra" dicen los mineros. En esa falta de centralización se muestra la otra cara de la política gubernamental, la anarquía juega a favor de la restauración capitalista. Su fase previa, la acumulación original de capital, tiene en esta falta de centralización y en el generalizado mercado negro su fuente de abastecimiento.

La organización de la defensa bosnia contra la agresión tiene hoy un carácter "nacional", ésta es su principal debilidad interna. Ganar la guerra exige también que los trabajadores y sus organizaciones establezcan mecanismos propios de control sobre los dos grandes problemas de la guerra: el militar y la distribución de los recursos.

Los mineros que lucharon en la guerra civil española

Era el último día de estancia en Tuzla. Habíamos hablado con mineros, con soldados, con ferroviarios, con estudiantes, teníamos la carta del alcalde de Tuzla (Selim Beslagic) dirigida al alcalde de Bilbao dando las gracias por la presentación de dos bomberos (Fernando y Bingen) en el convoy y pidiendo su colaboración con ellos para seguir organizando la ayuda. Sólo nos faltaba reunirnos con la dirección del Sindicato Minero de Kreka a las 7 de la mañana.

Nos recibieron dos de sus dirigentes. Querían agradecernos la ayuda. "Ustedes son claros, son gente honesta y queremos agradecerles cada paquete que han traído". Y cuando Josep Lluís les recordaba que era muy modesta la ayuda, que éramos una organización muy pequeña, ellos respondieron que no esperaban de nosotros que quitáramos el hambre a los mineros, apreciaban el gesto de solidaridad, de no saberse solos. Las muestras de gratitud crecieron cuando apareció Suljic Fikret, el joven presidente del sindikat Radnika Rudnika

Resolución de la LIT-CI

Tesis sobre ex Yugoslavia

El derrumbe del stalinismo provocó el estallido de varios estados multinacionales (ex-URSS, ex-Yugoslavia...), combinando la irrupción de los sentimientos nacionales de las masas, ahogados por esas verdaderas cárceles de pueblos, y las maniobras de la burocracia stalinista que exacerbó y utilizó deliberadamente los antagonismos nacionales para mantenerse en el poder.

Es en este marco en el que hay que colocar la guerra en la ex-Yugoslavia y la agresión serbia contra Eslovenia y Croacia y más tarde contra Bosnia. Esta guerra en el propio corazón de Europa, y que por ello significa un grave peligro para la estabilidad del viejo continente, ha desenmascarado también con rapidez el papel del imperialismo y la burocracia del Kremlin.

Las potencias capitalistas occidentales, y en primer lugar la ONU y sus cascos azules, han sido cómplices de la agresión serbia y el genocidio del pueblo bosnio. Al tiempo, la burocracia rusa ha cerrado filas al lado de Milosevic buscando, pese a su crisis, recuperar su papel de garante del orden en el Este y los Balcanes.

1 La guerra actual en Bosnia está motivada por la expansión serbia (y croata más tarde) contra el derecho de independencia expresado por la mayoría de la población bosnia en marzo de 1992. El nacionalismo gran serbio del Gobierno de Milosevic presentó desde su inicio el conflicto como una guerra étnico-religiosa. Semejante patraña, allí donde la religión no ha jugado más que un papel secundario, donde no existe diferencia étnica alguna y donde las diversas culturas han estado integradas y en convivencia, está al servicio de ocultar el verdadero carácter de la guerra: una guerra de ocupación, de agresión a un pueblo oprimido que ejerció el derecho a su autodeterminación.

¡Apoyamos la victoria de Bosnia que le permita la recuperación de los territorios usurpados tanto por Serbia como por Croacia!

2 Milosevic, ex-secretario del partido stalinista en Serbia, ante el hundimiento del stalinismo en todo el este y la desintegración de la Liga Comunista Yugoslava, desarrolla un nacionalismo reaccionario y expansionista gran-serbio para mantenerse en el poder. Ese chovinismo gran serbio es la envoltura bajo la que

se arropa el aparato militar "federal" y la vieja casta burocrática serbia predominante en la ex-yugoslavia, para buscar —y conseguirlo en gran medida— el apoyo de sectores de la pequeña burguesía y en particular de los sectores más atrasados del campesinado, a la par que oculta a los ojos del mundo sus verdaderos propósitos expansionistas. El proyecto político de Milosevic y la vieja burocracia stalinista hace de la guerra de expansión un instrumento de su política de restauración capitalista. El saqueo, la conquista de territorios, industrias, casas, propiedades, comercios, viviendas... es una forma de llevar a cabo la acumulación originaria de capital, elemento decisivo para la restauración capitalista.

Es un proyecto similar al del croata Tudjman. En ambos casos el feroz nacionalismo ha desembocado en la utilización de métodos nazis de exterminio contra los demás pueblos, la llamada "limpieza étnica". Como señalara Trotsky, el régimen stalinista liberado de la defensa de la base social que sustentaba, muestra su profunda similitud con el régimen nazista.

3 Para el imperialismo mundial, y particularmente los imperialismos europeos, era y es una necesidad imperiosa mantener, y ahora, restablecer la estabilidad de las fronteras en la explosiva región de los Bal-

canes. Así mismo, el imperialismo necesita Estados fuertes para imponer la restauración capitalista. Por ello apostó, al principio, por mantener las fronteras yugoslavas contra la decisión de independizarse de Croacia, Eslovenia y más tarde de Bosnia. Pero la resistencia nacional de las masas, la desintegración del aparato stalinista en el poder y las fisuras abiertas en sus propias filas tras la decisión de Alemania, hizo imposible la defensa del marco Yugoslavo. Entonces el imperialismo optó mayoritariamente por Serbia (Alemania lo hizo por Croacia) para que jugase ese papel de guardián de toda la zona, de Estado fuerte necesario para imponer a las masas la restauración y el pago de la enorme deuda con el FMI.

Esa política de los gobiernos occidentales en favor de la expansión serbia (y también croata) se presentó a la opinión pública internacional bajo una supuesta neutralidad, prestando toda la cobertura a la limpieza étnica, propagandizando el discurso gran-serbio de una guerra civil entre bosnios y aplicando un embargo de armas que dejaba a Bosnia a merced del invasor.

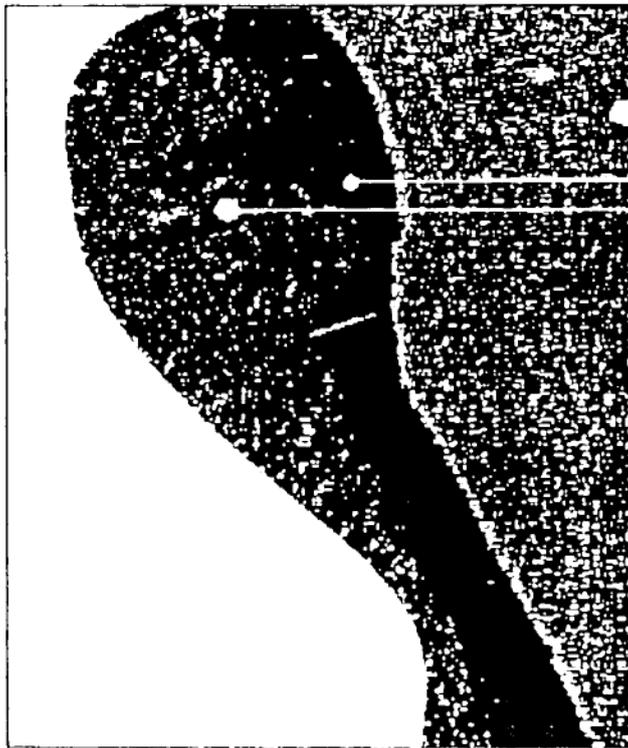
¡Exijamos el inmediato levantamiento del embargo de armas a Bosnia!

Correo Internacional 21

4 Este acuerdo de objetivos entre el imperialismo y el viejo aparato stalinista serbio (restauración y predominio sobre la zona) se plasmó en la co-gobernabilidad entre Panic (multimillonario californiano de origen serbio) y Milosevic en plena guerra y bajo la misma política de "limpieza étnica". Pero Bush creyó prematuramente que podía deshacerse de Milosevic para imponer la "pax imperialista" en base a un compromiso que avalase lo esencial de las conquistas territoriales serbias y provocó un enfrentamiento electoral. Todo el aparato internacional no fue suficiente para imponer a Panic, la reacción del aparato estatal y militar serbio, el apoyo logrado por Milosevic entre sectores de

la pequeña burguesía urbana y el campesinado y la desconfianza en quien era un peón del imperialismo hicieron desaparecer a Panic de la escena.

5 La heroica resistencia bosnia alargó los plazos previstos y mandó al traste las pretensiones de conquistar rápidamente Bosnia-Herzegovina. El imperialismo cambió la táctica: la política de la ONU fue a partir de ahí abrir "negociaciones" en una supuesta "Conferencia de paz" que controlaban directamente Inglaterra y EE.UU. (Owen-Vance). Para empezar legitimaron a Karadzic y a Boban al mismo nivel del gobierno bosnio de Izetbegovic. Los planes de la ONU tuvieron desde el inicio un objetivo: apoyar las exigencias de los agresores de imponer la partición de Bosnia. Unos planes en los que los bosnios quedarían reducidos a modernas "reservas indias". Todas las maniobras militares y los planes imperialistas hacia el estado fuerte que asegure la restauración han estado y están al servicio de imponer la partición Bosnia contra el derecho de autodeterminación de este pueblo. Y también son utilizados como escarmiento a las "velocidades" nacionalistas de otros pueblos que im-



peran de Este a Oeste en el viejo continente.

¡No a los planes de la ONU, no a la partición de Bosnia!

6 Pero la opinión pública mundial, en particular en las nacionalidades, empezó a cuestionar el papel del imperialismo en la guerra y en el exterminio del pueblo bosnio. Eso obligó a los gobiernos occidentales a maquillar su política con la ayuda humanitaria, ayuda que ha sido utilizada al servicio de fomentar la división en las filas bosnias, de incrementar el mercado negro y como arma de presión para obligarles a firmar los planes de partición. El envío de los cascos azules como "fuerzas de interposición" al territorio Bosnio (las tropas de la ONU no están en Serbia) es la otra cara de la intervención, que ha sido y es una intervención al servicio de legitimar la agresión serbia y croata. Denunciamos la complicidad del imperialismo (Gobiernos occidentales, ONU, OTAN) y Rusia con el genocidio y la "limpieza étnica".

¡Exigimos la retirada inmediata de todas las fuerzas de la ONU que ocupan Bosnia, Krajina y Macedonia!

7 La guerra ha dejado convertida a Bosnia-Herzegovina en una franja que escasamente ocupa el 20% de su territorio, ha costado la vida a más de 300.000 bosnios, ha provocado el éxodo de más de dos millones y medio de personas y ha dejado secuelas físicas y psíquicas que costará varias generaciones recuperar.

Es la resistencia del pueblo bosnio lo que ha ido desgastando la credibilidad del imperialismo en las grandes metrópolis y generando en ellas un sentimiento de indignación y repudio a la conducta de los diversos gobiernos imperialistas. A menudo, ese repudio se expresa como exigencia a la intervención, creyendo que así se podía parar la barbarie. Esta posición ha sido re-

forzada por la política de Izetbegovic que exige esa intervención militar. Hay que combatir esas ilusiones desenmascarando la política del imperialismo y su responsabilidad directa en la masacre.

8 Hoy el imperialismo parece decidido ya a imponer la partición y cerrar el capítulo de la guerra. Pero Serbia, que está confiada en la permisividad de la ONU y en su superioridad militar, ha decidido apurar sus conquistas territoriales, ridiculizando al extremo la actitud de la ONU y poniendo al descubierto su complicidad con el exterminio del pueblo bosnio. Los choques militares de la OTAN con fuerzas serbias se sitúan en este contexto y han facilitado la reacción de Milosevic. Hemos rechazado y rechazamos las amenazas y los ataques militares del imperialismo contra las tropas de ocupación serbias, pero hoy esas amenazas y ataques se dirigen a imponer la firma bosnia en el plan de partición de Bosnia.

Veamos lo que hace el imperialismo. El acuerdo de Sarajevo, por ejemplo, reforzó las posiciones serbias en la capital con la entrada de las fuerzas rusas, lo que le permitió a los ser-

bios desplazar su fuerza de choque y preparar el ataque a Gorazde y ello se hizo pasando por los corredores que controla la ONU y con su permiso. El caso de la ofensiva serbia a Gorazde (ciudad declarada bajo la seguridad de la ONU y a la que los bosnios habían entregado el armamento pesado) ha puesto de manifiesto la complicidad imperialista en el avance serbio. Todas las presiones imperialistas están al servicio de la firma de su plan de paz. Pero esa paz no sería más que un aplazamiento circunstancial del conflicto ya que se asienta sobre la base de la legitimación del saqueo al pueblo bosnio, dejando así irresueltos todos los problemas de fondo.

9 La política de Izetbegovic es la política de un sector de la pequeña burguesía y la intelectualidad musulmana, una política que parte de la restauración capitalista en Bosnia. Buscó al inicio el mantenimiento de la Federación yugoslava equilibrando el poder de las repúblicas. Ante el fracaso de la Federación impulsó el referéndum de independencia, boicoteado por un sector del campesinado de origen serbio utilizado por Karadzic. Más tarde Izetbegovic buscó el acuerdo con el Ejército Federal (controlado por Serbia) y le entregó el armamento pesado como muestra de buena voluntad, poco antes de que Sarajevo fuera ocupada por esas tropas y él mismo detenido. La entrega de las armas al Ejército Federal poco antes del inicio de la guerra ha costado miles de vidas bosnias.

10 Los planes de Izetbegovic ante la guerra han sido la búsqueda desesperada de un pacto con el imperialismo. Apostó una y otra vez infructuosamente por la intervención militar imperialista al punto que la centralización de la defensa bosnia, la constitución de la Armija, se lleva a cabo un año después de iniciada la guerra. Esa posición le ha llevado a participar de toda la farsa "negociadora" y al final, y tras la presión norteamericana, a aceptar los planes Owen-Vance-Stotenberg de reparto de Bosnia. Es a partir de ahí, de la aceptación de la partición, que Izetbegovic ha desarrollado una política de musulmanización. Primero reuniendo un Consejo de notables, más

tarde modificando el equilibrio interno bosnio en el gobierno entre serbios, croatas y musulmanes.

11 La resistencia bosnia a la agresión tiene un carácter "nacional", aunque esté encabezada, como en el caso del voto por la independencia, por los sectores obreros y urbanos, precisamente allí donde la integración entre las tres culturas es más estrecha. El voto independentista, en una Bosnia que nunca impulsó la ruptura de la vieja Yugoslavia, hay que inscribirla en la reacción obrera y popular ante el avance opresor de Milosevic y las experiencias de su política en Kosovo y más tarde en Croacia.

12 Conseguir desarrollar una política de clase, independiente del Gobierno de Izetbegovic, conforme a los intereses obreros, que integran la defensa nacional bosnia a la lucha contra la restauración (que significa privatización y deffirioro de la economía), debe ser el norte de una política revolucionaria en Bosnia. En otras palabras, la batalla por convertir la lucha nacional en una lucha revolucionaria que integre la defensa de todo el pueblo bosnio. El corolario de esta política de independencia de clase es la lucha contra el imperialismo y por restablecer la solidaridad internacionalista, en particular con los obreros serbios. La guerra se ganará más en Belgrado que en el mismo campo de batalla. Las huelgas de los mineros serbios, los transportistas y los trabajadores de la sanidad contra la hiperinflación y la penuria que en la propia Serbia está generando la guerra expansionista, brinda la posibilidad de que los trabajadores bosnios tiendan puentes hacia los obreros serbios para que estos vuelvan su lucha contra el genocida Milosevic.

¡Abajo el boicot imperialista a Serbia que incrementa las penalidades del pueblo serbio y fortalece la posición de Milosevic. Abajo el genocida Milosevic!

13 La política de Izetbegovic muestra que la tarca por conseguir una Bosnia-Herzegovina

independiente, reunificada y "multi-étnica" sólo puede venir de la mano de los trabajadores bosnios. Nuestra política, que tiene como objetivo estratégico la Federación Socialista de los Balcanes, parte de la defensa incondicional del derecho del pueblo bosnio, a esa independencia e integridad territorial. Cualquier otro orden en las consignas supone negar la autodeterminación bosnia a cuenta de una supuesta unidad que niega el prerequisite de toda federación: que sea una decisión libre de pueblos libres, de lo contrario esa unidad se convierte en una anexión. Por ello rechazamos el acuerdo de Confederación Croata-Bosnia, impuesta por el imperialismo norteamericano contra el derecho a la independencia nacional expresada por el pueblo bosnio y como paso hacia la imposición de la partición de Bosnia sobre bases étnicas. El problema nacional y el de clase vuelven a unirse, como ya ocurriera bajo la ocupación nazi. Todo apunta a que solo habrá una Federación libre de pueblos en los Balcanes si ésta es socialista. Esta tarea lleva consigo la batalla contra la acumulación capitalista y la política de privatización y pago de la deuda externa que define a todos los gobiernos de la ex-Yugoslavia.

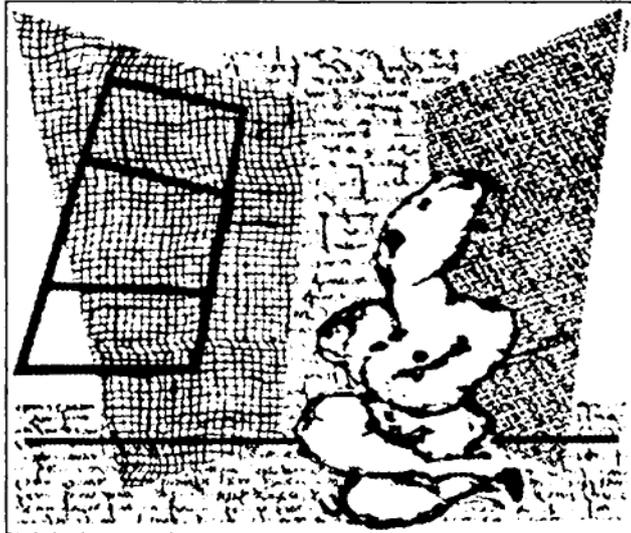
14 Dos son los pilares fundamentales en los que está instalado el poder bosnio en un pueblo en guerra y asediado: el control de las milicias o Armija, y del abastecimiento. Por lo que sabemos respecto a la segunda cuestión no existe un sistema central de racionamiento. Eso está facilitando la introducción de diferencias entre los refugiados y los núcleos urbanos, entre los mismos trabajadores (según las posibilidades de cada empresa) y con los desocupados, así como el desarrollo del mercado negro. ¿Cómo es posible que en plena guerra no exista un sistema central de abastecimiento de la población? Quizás la respuesta es que, tras esa omisión, está la voluntad de que las pingües ganancias del mercado negro estén produciendo la acumulación de capital que precisan los que apuestan por la privatización de la economía. Así pues, no sólo en los agresores, sino también en el campo de los agredidos, la guerra desarrolla la restauración capitalista.

15 Ayuda Obrera a Bosnia (AOB) ha sido la mejor iniciativa para intervenir solidariamente al lado del pueblo bosnio y con una posición antiimperialista, internacionalista y de clase. Reivindicamos el restablecimiento del lazo de solidaridad entre los trabajadores y los pueblos. Esa base internacionalista debe ser restituida. Una solidaridad política que se diferencia de todas las campañas humanitarias en que éstas no enfrentan las complicidades de los gobiernos occidentales, no denuncian la complicidad imperialista en el genocidio, no denuncian, sino que apoyan, la partición de Bosnia que representa los planes de paz Vance-Stotenberg, que no exigen el levantamiento del embargo de armas al pueblo bosnio.

Desarrollar en forma consecuente la campaña de AOB implica tener como eje permanente que hay que llevar a cabo un esfuerzo sostenido para que los trabajadores europeos exijan a sus respectivos gobiernos el levantamiento del embargo de armas a Bosnia y la retirada de las tropas de la ONU. En los países que han enviado cascos azules a la ex-Yugoslavia, esa exigencia debe concretarse en exigir la retirada de las tropas de su propio gobierno. En este sentido la exigencia a las organizaciones obreras, partidos y sindicatos, debe ser una constante en la actividad de AOB.

16 La defensa consecuente del derecho de autodeterminación de los pueblos; de la convivencia multicultural en los pueblos "no puros"; el internacionalismo obrero; el enfrentamiento a los métodos nazis que acompañan a la descomposición de los regímenes stalinistas, abrir un gran espacio al marxismo revolucionario. Por esa razón la campaña de AOB nos ha permitido abrir relaciones amplísimas con sectores de trabajadores y jóvenes allí donde la guerra bosnia no cuenta con el apoyo de ninguna corriente de los trabajadores (ni socialdemócrata, ni ex-stalinista) y sin embargo ha penetrado el sentimiento de

solidaridad entre la juventud y la clase obrera. También en Bosnia AOB nos ha permitido llegar al corazón de la clase obrera (los mineros del norte) y los jóvenes. La campaña ha permitido y permite trabajar por restablecer el verdadero sentido del internacionalismo obrero que durante muchas décadas el stalinismo deformó hasta límites horribos.



17 La discusión con los mineros de Tuzla que nos está permitiendo la campaña, debe abordar el problema del poder. La lucha por el poder obrero, por el Gobierno de los trabajadores, exige desde ahora dar respuesta a los dos problemas centrales antes planteados. Esa respuesta tiene que tener como centro y propuesta inmediata el control obrero. Ese control obrero comienza por la exigencia de centralización de toda la ayuda que llega y los recursos existentes como un medio de igualar las condiciones de vida y de combatir los privilegios, la división y el mercado negro en el que se están fraguando grandes fortunas. El punto de partida es la organización obrera. Hoy por hoy, cuando no existen otros comités elegidos, eso pasa por los sindicatos. La entrega de la ayuda enviada al Sindicato de los Mineros de Kreka se inscribe en esa firme voluntad de ayudar a desarrollar el peso de las organizaciones obreras, alentarles a que hagan de la exigencia del control su caballo de batalla.

La exigencia del control obrero tiene en el terreno militar su

otro campo de batalla. Los mineros de Kreka son la base fundamental del 2do. cuerpo de la Armija. La clase obrera bosnia es el componente decisivo de la Armija. Sin embargo no conocemos presencia alguna de las organizaciones obreras como tales ni en los cuadros de mandos ni en la estructura de la Armija. Las organizaciones obreras deben impulsar y exigir la presencia de comités y de comités obreros en toda la estructura de mandos. Todos los esfuerzos deben dirigirse a impulsar la formación de comandantes surgidos de las filas obreras. Deben reivindicar la elección y la revocabilidad de los oficiales y que, junto a las organizaciones obreras, controlen la conducción del ejército y la guerra. Hay un último terreno en donde el aspecto militar cobra una importancia decisiva, el control obrero de las fábricas de

armamento y de los planes de impulso de éstas. Izetbegovic ya demostró en tres ocasiones lo que implica dejar en manos de burócratas como él la dirección de la guerra. La entrega de las armas pesadas al Ejército Federal, la organización de la Armija un año después del inicio de la guerra y su reciente acuerdo en Sarajevo que fue el inicio de la caída de Gorazde, son un costo demasiado elevado como para seguir demorando esa imperiosa necesidad de exigencia de control obrero sobre la Armija.

Todo el empeño en las caracterizaciones, en el impulso y precisión de la campaña de Ayuda Obrera a Bosnia, en los primeros esbozos programáticos que aquí se apuntan, están al servicio, como no podía ser de otra manera, de dar los primeros pasos que nos permitan hacer pie en Bosnia y en el resto de la ex-Yugoslavia para construir un partido obrero revolucionario.

*Liga Internacional de los Trabajadores -Cuarta Internacional
Julio de 1994*

Años de luchas y crisis en la ex-Yugoslavia

Por Cecilia Toledo

La situación de Yugoslavia diez años antes de explotar la guerra, ya combinaba, de forma explosiva, el problema de las nacionalidades oprimidas con el ascenso obrero.

Ambos enfrentaban a la dominación burocrática.

La reacción semifascista de la burocracia serbia lleva al choque que está en la base de esta guerra.

Yugoslavia fue el primer estado obrero burocrático en introducir importantes elementos que facilitaron una dinámica de restauración capitalista, tales como la llamada autogestión, la venta directa de las empresas al mercado y el endeudamiento junto a los países imperialistas, sometándose después al control del FMI.

Cuando la crisis económica empezó a erosionar violentamente el nivel de vida de los trabajadores éstos fueron los primeros en reaccionar. Sin embargo sus luchas no se detuvieron en el terreno económico, se dirigieron también contra la burocracia. Y en eso coincidían con la lucha de las nacionalidades oprimidas por la burocracia gran serbia. Las dos luchas, la de la clase obrera en defensa de su nivel de vida y la de las nacionalidades por la autodeterminación nacional, se unificaban políticamente en la lucha antiburocrática.

El sector más fuerte de la burocracia, el de Serbia, reaccionó utilizando métodos de movilización "chauvinistas" parecidos a los del fascismo, en un intento desesperado de derrotar la movilización de masas y preservar su poder, por lo menos en una parte de la ex Yugoslavia, para restaurar el capitalismo, convirtiéndose los propios burócratas en clase propietaria. Por ahora Milosevic lo ha logrado parcialmente en lo que es la actual República de Yugoslavia (Serbia, Montenegro, Kosovo y Voivodina) y en el 70% del territorio de Bosnia, ocupado por las tropas serbias.

Sin embargo la burocracia tuvo que tragar las derrotas en las guerras por la independencia de Eslovenia y Croacia y también la independencia de Macedonia. Al mismo tiempo enfrenta la heroica resistencia bosnia que

dura más de dos años. Hoy en día, este enfrentamiento entre la lucha antiburocrática y por la autodeterminación nacional por un lado, y la represión nazi-stalinista, por el otro, es decir, entre revolución y contrarrevolución, se concentra en la guerra de Bosnia.

La situación actual empezó a gestarse en los años 80, donde surgen los elementos antes señalados.

Las luchas obreras de los '80

En la década del 80 los planes del FMI, exigiendo una política "dura" para conceder nuevos financiamientos, y el gobierno hablando de la necesidad de cerrar empresas ineficientes y aumentar la productividad, chocaron con una gran resistencia obrera.

Esta resistencia empieza en 1984 con una oleada de huelgas contra el régimen y el gobierno burocráticos. Fueron 384 huelgas en este año, pero ya en 1985 el número de huelgas salta a 699 y desde entonces se multiplican cada año. En 1986 hubo 851 huelgas y en 1987 ese número llega a 1570. Pero lo más espectacular fue que se cuadruplicó el número de huelguistas, llegando a abarcar 365 mil trabajadores. Eso ocurrió porque los obreros de las grandes empresas, siguiendo el ejemplo de los mineros bosnios de Labin, los portuarios croatas de Rijeka, y los siderúrgicos de Skopje, en Macedonia, pasaron a adherir al movimiento huelguista.

En 1988 ocurrieron cerca de 2000 huelgas en toda Yugoslavia, con un carácter marcadamente antiburocrático, con los trabajadores dando las espaldas a los sindicatos oficiales, controlados por el partido.

En 1990, un año antes de explotar la guerra, el país vivía una situación

de catástrofe económica: la deuda externa superaba los US\$ 26.000 millones y la inflación el 150%. Los planes del FMI habían provocado una caída del 10% en la producción industrial y en aquel año 1.300.000 trabajadores hicieron huelga.

Las protestas obreras no se limitaron al problema salarial. En muchos casos se protestó también contra las desigualdades sociales y los privilegios de la burocracia.

El chauvinismo de Milosevic: el discurso de la Gran Serbia

La descomposición del Partido Comunista después de la muerte de Tito en 1980, acelerada por los procesos del Este y el ascenso de las movilizaciones, exigía de los stalinistas otra política y otro discurso para continuar en el poder. Además de eso, su opción por la "economía de mercado" exigía un proceso de acumulación inicial de capital que permitiese crear la inexistente burguesía en el país.

La política expansionista de la Gran Serbia, adoptada por el sector serbio de la burocracia, dirigido por Slobodan Milosevic, tenía bases objetivas e históricas. La burocracia serbia tradicionalmente dominaba el aparato central de la ex Yugoslavia y oprimía a las otras Repúblicas, a partir de su dominio sobre la más grande de ellas, la más poblada, y sede de la capital de la Federación, Belgrado.

Sobre esta base se gesta la política de anexión de territorios de otras repúblicas de la ex Yugoslavia, donde vivían serbios, masacrando o echando por la fuerza a los que no lo eran, hasta lograr la llamada Gran Serbia.

La cruzada chauvinista comenzó a caballo del ascenso de las masas con-

BOSNIA

tra los burócratas desde 1985. A partir de 1987, vinieron a tono las denuncias de corrupción que embaraban a la nomenklatura de arriba a abajo. Crecían las desafiliaciones en la Liga Comunista Yugoslava (LCY).

En nombre de la Gran Serbia, Milosevic retomó demagógicamente las banderas antiburocráticas para arrojarlas contra sus enemigos del aparato. Contaba con el respaldo de las Fuerzas Armadas, compuestas en un 70% por oficiales serbios y montenegrinos, que desde 1987 venían acusando a la LCY de "perder el control" y amenazaban intervenir contra los "separatistas".

La manipulación burocrática de la cuestión nacional venía adquiriendo una dinámica criminal en Serbia. Milosevic —que era llamado irónicamente de "Benito" Milosevic, a causa de los rasgos fascistas de su política— impuso su hegemonía sobre el partido serbio en diciembre de 1987, y desató una campaña chauvinista pan-serbia, organizando grandes concentraciones "en solidaridad con los serbios y montenegrinos perseguidos por los albaneses de Kosovo" y relanzando el objetivo de "una Serbia unida, libre y fuerte".

Llegó a reunir entre 600 mil y un millón de personas en Belgrado en agosto de 1988. En ese mismo año, los metalúrgicos de Montenegro entraron en huelga para derribar al gobierno local, que fue sustituido por un sector de la burocracia aliada a Milosevic.

Pactó con el Ejército, la Iglesia Ortodoxa y la intelectualidad la realización de manifestaciones masivas por la "reconquista de Kosovo". A partir de agosto de 1988, esas manifestaciones fueron prohibidas por el Comité Central de la LCY, pero Milosevic desató la orden. Provocó la caída de la dirección de la LCY de Voivodina, hizo sucesivas demostraciones de fuerza en actos masivos, descabezó la LCY de Kosovo, masacró la rebelión albanesa y liquidó la autonomía de

Kosovo y Voivodina alegando la necesidad de "defender" a las minorías serbias agredidas.

Esa política tenía como objetivos derrotar el proceso revolucionario, masacrando a los trabajadores y las nacionalidades oprimidas con métodos de guerra civil; mantener el control del aparato estatal central en manos de la burocracia y acelerar la restauración capitalista, unificando los mercados de las Repúblicas.

En un artículo del 8/10/88, el periódico imperialista *The New York Times* hacía entusiastas elogios a Milosevic: "Milosevic es un firme partidario de nuevos proyectos económicos y reformas a la Constitución Federal que, si fueran adoptados, cumplirían los deseos del FMI, aumentarían la economía de mercado y

Entre el 23 y el 29 de marzo de 1989, Kosovo vuelve a explotar. Su población se rebela masivamente contra las reformas que retiraban su autonomía provincial y los ponían bajo el dominio de Serbia. Fueron seis días de insurrección. "Entre la juventud albanesa se ha producido, tras años de tensión, una estallido de rabia que supera todos los temores y que la lleva a desafiar abiertamente —armada con hachas, piedras y pistolas— a las fuerzas militares y policiales desplegadas en la explosiva provincia" (*El País*, 29/3/89).

La represión terminó con 137 muertos, 370 heridos y un número indeterminado de presos, según Enver Hadri, Presidente del Comité por la Defensa de los Derechos del Hombre. Las masacres y la ocupación militar

concluyeron con millares de huelguistas despedidos, la supresión de la autonomía que había sido adquirida con la Constitución de 1974, la disolución del Parlamento y del Gobierno, el estado de emergencia y una brutal política de asimilación que incluyó el control de la radio y de la televisión, el cierre de las universidades y la prohibición de la enseñanza del albanés en las escuelas secundarias.



abrirían oportunidades al sector privado y a la inversión extranjera."

Insurrección en Kosovo

La región autónoma de Kosovo, la más pobre de la ex Yugoslavia, con una población compuesta en el 90% por albaneses, fue el escenario de una de las primeras manifestaciones de la revolución política en la ex Yugoslavia.

En 1981, los jóvenes salieron a las calles agitando banderas rojas contra los "burgueses rojos", contra la miseria, la falta de trabajo y la marginalización que se les impone en el resto del país, exigiendo el reconocimiento como República Federada. La represión fue sangrienta.

"Slobo ladrón"

La política populista y chauvinista de Milosevic, que había conquistado en los primeros tiempos tanto apoyo entre estudiantes, intelectuales y en los propios trabajadores serbios, que creyeron que se beneficiarían de alguna manera con la hegemonía serbia sobre el resto de las repúblicas, empezó a desenmascarse.

Por un lado, provocó la exacerbación de las tendencias separatistas, sobre todo en Croacia, Eslovenia y Kosovo. Por otro, los trabajadores notaron que en verdad sirvió para sustentar los acuerdos con el FMI, y los pagos de la deuda externa, a costa de sus propios salarios.

La manipulación demagógica de las justas reivindicaciones de los trabajadores y estudiantes serbios tenía límites. En marzo de 1991 estallan manifestaciones estudiantiles y populares en Belgrado contra la conducción burocrática, además de huelgas contra el ajuste. Lo que más se oye es el grito de ¡"Slobo ladrón"!

Junto con esa política chauvinista, que ya empezaba a fracasar, Serbia, con Milosevic a la cabeza, de hecho venía preparando la guerra.

En una provocación a Croacia, alentaba a los serbios que vivían en esa república (11% de la población) a independizarse, aprovechándose de la desastrosa política de Franjo Tudjman hacia los serbios croatas.

Desde que asumió el gobierno croata, un año atrás, Tudjman venía negándose sistemáticamente a satisfacer sus reivindicaciones y derechos nacionales. Resultado: instigados por Milosevic, doce municipios de población serbia, se declararon independientes y pidieron la unión con Serbia, a pesar de vivir a muchos kilómetros de la frontera. Formaron milicias armadas y vivían militarizados.

Previendo un ataque serbio, Croacia y Eslovenia también formaron milicias y reforzaron sus policías. La guerra amenazaba a Yugoslavia.

Para intentar una salida negociada, Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia proponen la formación de una Confederación. El stalinismo serbio y el Ejército Federal no lo aceptan. Las burocracias nacionales —sobre todo la de Eslovenia, Croacia y Bosnia— querían una Confederación que fuera en realidad una especie de Federación más laxa, donde mantuviesen su autonomía. No querían ser "burocracias de segunda", sumisas a Serbia. Además eran las repúblicas más desarrolladas y las que siempre tuvieron mayores lazos autónomos con el mercado mundial, especialmente con las potencias imperialistas de Europa, lo que generó verdaderas tendencias centrífugas.

Sin embargo, en ese momento, la política del imperialismo y especialmente de los supervisores del FMI, era exigir la reunificación del mercado interno Yugoslavo para explotarlo mejor de conjunto.

1991: Yugoslavia se desintegra

La declaración de la independencia de Eslovenia y de Croacia, el 25 de junio de 1991, representa una derrota de esa política defendida por Estados Unidos y apoyada también por la Comunidad Europea y la burocracia del Kremlin. Milan Kucam, presidente de Eslovenia, y Franjo Tudjman, presidente de Croacia, agentes notorios del imperialismo, habían postergado a máximo la independencia. Pero esta vez la crisis era tan grande y la presión de las masas tan fuerte que no pudieron evitarla.

La fuerza de las masas se hizo sentir en la llamada "*Batalla de Eslovenia*", que decidió la primera etapa de la cuestión yugoslava. Milicias mal armadas, apoyadas por una movilización de masas, derrotaron un ejército de enorme superioridad bélica y que se había preparado con antelación.

Según el periódico imperialista inglés *The Guardian* (14/7/91), "*crearon una fuerza móvil de tropas altamente disciplinadas que habían entrenado en la represión contra los albaneses de Kosovo*" y "*sustituyeron a los soldados multiétnicos de los regimientos de tanques por serbios y montenegrinos... Belgrado tenía las tropas necesarias y planeó hacer una operación rápida. Sin embargo perdió*".

El papel traidor de los gobiernos nacionalistas

La *Batalla de Eslovenia* obligó al imperialismo a cambiar su política. Así, en la madrugada del 8 de julio de 1991, en la isla de Brioni, se anuncia un acuerdo de 11 puntos, firmado por el gobierno central, el esloveno Milan Kucan, el croata Franjo Tudjman y los tres cancilleres de la Comunidad Europea. Una verdadera traición, promovida por el imperialismo para frenar a las masas y preparar su derrota. En nombre de la "paz" y de la "tregua", la CE, junto con los dirigentes serbios, croatas y eslovenos firman el *acuerdo de Brioni* para dividir a Eslovenia de Croacia. La burocracia serbia, que en aquel momento daba por perdida a Eslovenia, le hizo algunas concesiones menores para que ésta se retire de la lucha. La política de las dos direcciones nacionalistas es tan

desastrosa, tan proimperialista, que nunca establecieron un frente único militar contra el enemigo común de Belgrado.

El resultado del acuerdo de Brioni, criticado solamente por algunos sectores nacionalistas minoritarios, fue la desmovilización de las victoriosas masas de Eslovenia y su separación de las masas croatas. De esta forma, los generales stalinistas serbios quedaron con las manos libres para invadir Croacia.

El verdadero papel del Ejército Federal y las tropas de la ONU en Croacia

En Croacia, el Ejército Federal dejó claro su papel de instrumento de la política expansionista serbia. Armó y entrenó a las milicias de los serbios de Croacia y adoptó una táctica de escaramuzas. La guerrilla serbia atacaba una población croata. Los croatas respondían. Inmediatamente el Ejército Federal intervenía con sus tanques, para "separar" a los dos bandos. Y siempre lo hacía bombardeando al lado croata.

Entretanto, gran parte de la población huía y las milicias serbias, junto con el Ejército ocupaban el territorio. Así, en los primeros meses de guerra, Croacia perdió el 40% de su territorio con 40.000 refugiados.

Pero Serbia y el Ejército Federal no contaban sólo con las milicias para ocupar el territorio croata. Tenían fuerzas más poderosas aún: las tropas de la ONU.

Objetivamente ellas cumplieron el papel de cómplices o aliados de hecho de los serbios. Ubicadas en Croacia, no dispararon un solo tiro contra las tropas serbias invasoras. Apenas fueron "interponiéndose" en las "líneas de cese de fuego", ayudando objetivamente a transformarlas en las fronteras de la Gran Serbia.

La actual resistencia bosnia a los planes de la burocracia de construir la Gran Serbia y restaurar el capitalismo es el centro de la lucha de clases en la región. Y es fundamentalmente por esta resistencia que Serbia y el imperialismo todavía no consiguieron imponer su "nuevo orden" en la mayor parte de la ex Yugoslavia.

Un sector de militantes abandonó la LIT-CI

Por Roberto Ramírez

El V Congreso Mundial de la LIT permitió dar pasos positivos en el debate político, la reorganización de nuestra Internacional y el impulso a sus actividades como la campaña por Bosnia. Pero también en el Congreso debimos constatar la ruptura con la LIT de un sector de compañeros. Estos estaban agrupados en la llamada Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI), constituida principalmente por los compañeros del PST colombiano y por una minoría del MAS de Argentina.

En ese último país, esos compañeros también se fueron del MAS y han constituido una organización aparte —con el nombre de Partido de la Revolución Socialista (PRS)—, que ha comenzado a editar el periódico Palabra Obrera. El periódico del MAS, Solidaridad Socialista (4/8/94), publicó dos notas analizando este hecho. Los artículos a continuación están basados en ellos.

Con los compañeros de la TBI se dio un largo debate. Abarcó muchos temas, pero se centró en dos cuestiones: una, la guerra en la ex Yugoslavia; otra, referente a la Internacional y sus partidos, las políticas de construcción partidaria y el tratamiento de las diferencias entre nosotros.

En estos artículos desarrollamos ambas cuestiones.

La posición de la TBI ante la guerra de Yugoslavia: el apoyo a Serbia

Ya desde mucho antes de conformarse abiertamente como tendencia en la Internacional, los compañeros que después formarían la TBI, llevaron al VI Congreso del MAS de agosto de 1992 un Proyecto de Resolución sobre Yugoslavia que planteaba lo siguiente: “¡Todo el apoyo militar a Serbia! (...) El imperialismo interviene militarmente contra Serbia...” Luego de caracterizar que esa guerra se había transformado en un “conflicto militar” entre el imperialismo y Serbia, la comparaban con las guerras de Malvinas (1982) y del Golfo (1991). Serbia era, como Argentina e Irak, atacada militarmente por el imperialismo: en eso consistía esencialmente el conflicto yugoslavo, según estos compañeros. Por lo tanto, sacaban la conclusión que “estamos junto a Serbia, gobernada por el carnicero Milosevic” (¡textual!).

Desde esa óptica, criticaban la política de las direcciones de la LIT y del MAS, de defensa del pueblo bosnio —víctima de un genocidio racista como no ha habido en Europa desde Hitler— y de su derecho de autodeterminación. Por el contrario,

planteaban que “los trotskistas estamos por el derecho a la autodeterminación nacional. Pero no podemos asociarnos al imperialismo, que también habla de autodeterminación (...) así hoy muestra consigna central, en torno a la cual se articulan todas las demás, es la defensa de Serbia...”

A partir de ese momento, con diversas variantes durante estos dos años, los compañeros fueron desarrollando esas posiciones, y haciéndolas su principal bandera en el debate internacional previo al V Congreso Mundial.

La caracterización que hacen de esa guerra era y es un craso error. Nada tiene que ver con la guerra real que hay en Yugoslavia, ni menos aún con la política del imperialismo y su intervención militar (que desde su inicio la LIT llamó a rechazar). Hasta el día de hoy, el imperialismo no ha intervenido para hacerle la guerra a Serbia, ni menos aún Serbia le ha hecho la guerra al imperialismo.

Los ejércitos serbios, en tres años de guerra, han disparado millones de proyectiles. Un día, en un incidente aislado, algunos de esos proyectiles

derribaron dos aviones del imperialismo. El resto de esos millones de proyectiles fueron empleados para masacrar a 300.000 bosnios y herir una cifra mayor, encerrar a cientos de miles en campos de concentración iguales a los nazis, destruir las ciudades bosnias, desalojar a ese pueblo de la mayor parte de sus territorios mediante la infame “limpieza étnica” y violar en masa a sus mujeres. Cualquier persona diría que Serbia está en conflicto armado con los bosnios, no con el imperialismo; pero los compañeros de la TBI opinan lo contrario.

Lo mismo puede verificarse del lado del imperialismo: hace años que hay “cascos azules” de la ONU y tropas de la OTAN en la zona. En una ocasión, dispararon contra algunas baterías y aviones serbios. El resto del tiempo, se han dedicado a otros menesteres: por ejemplo, a garantizar el cumplimiento del embargo de armas contra los bosnios, que los deja en completa desventaja ante Serbia. Otra actividad permanente de esas tropas ha sido la de custodiar las “líneas de cese del fuego”, que han ido constituyendo de hecho las nuevas fronteras de la “Gran Serbia”. Hasta ahora no le han hecho la guerra al genocida Milosevic: le han servido de guarda-espaldas.

La guerra en Bosnia fue y sigue siendo una guerra desatada por la

burocracia de Serbia (a la que luego se sumó Croacia) contra el pueblo bosnio, para despojarlo de su territorio y sus bienes, y anexarlos a la "Gran Serbia". Es una guerra de ocupación, de exterminio de un pueblo oprimido que quiso ejercer el derecho a la autodeterminación. De parte de los bosnios (independiente del carácter reaccionario y proimperialista de su gobierno) es una guerra justa, de defensa de su derecho a la independencia nacional y hasta de su misma existencia, amenazada por un genocidio racial como el de los nazis.

Es en esta guerra concreta —producto final de la putrefacción del sistema stalinista— que el imperialismo interviene, sin que haya por eso cambiado hasta ahora el carácter esencial del conflicto. La política del imperialismo (de la cual su intervención militar es una continuación por otros medios) puede resumirse así: restaurar el "orden" en la región, estableciendo bajo su control un nuevo sistema de "estados fuertes", que le garanticen allí la restauración capitalista en "paz". El imperialismo ya ha trazado el mapa de las nuevas fronteras (el plan 49 + 51): 1) concede a Milosevic la mayor parte del territorio conquistado, haciendo de la Gran Serbia el estado hegemónico en la región; 2) otorga a Croacia casi todo el resto, convirtiéndola en el otro "estado fuerte"; 3) liquida así de hecho a Bosnia, pero le deja algunos enclaves (bajo el protectorado de Croacia) para meter allí a los bosnios sobrevivientes del genocidio: así intenta evitar otra Palestina en el corazón de Europa.

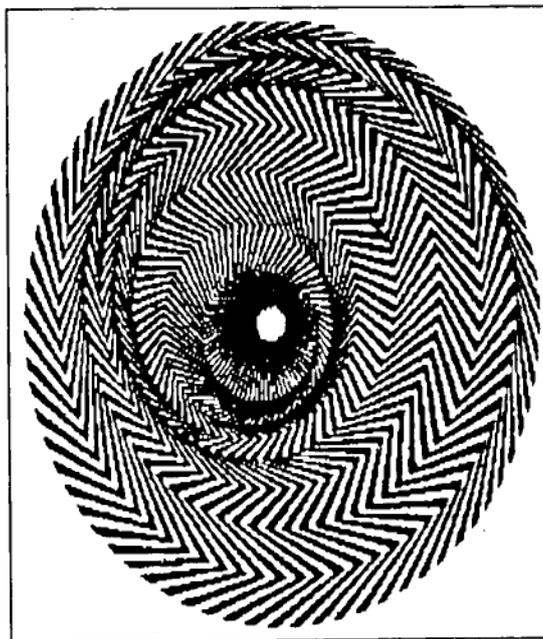
Esta política del imperialismo es apoyada públicamente por Serbia: "hay que aceptar —dice Milosevic— la propuesta de la comunidad internacional... que avala el reconocimiento de la República Serbia [autoproclamada en Bosnia] y garantiza las fronteras de ésta... la República Serbia está legalizada y obtiene la mitad del territorio de Bosnia." (Clarín, 1/8/94). Pero el sector más extremista de los serbios de Bosnia pone objeciones: no quiere dejar ni un bosnio vivo ni un centímetro de territo-

rio en su poder. Actúan como los colonos judíos más fascistas, que rechazan el "plan de paz" del imperialismo en Palestina, porque no toleran conceder nada. Esa es la naturaleza política de los roces e incidentes con ese sector serbio. No se trata de ningún enfrentamiento antimperialista, como los de Malvinas o el Golfo.

Como todo gran acontecimiento político, la guerra de Yugoslavia ha dividido aguas en la izquierda y en el movimiento trotskista en Europa y en el mundo. Las corrientes filo-stalinistas han apoyado a Serbia abierta o vergonzosamente. Los oportunistas han querido desentenderse, lamentando al cielo lo malo que son los nacionalismos y lo bello que sería que todos los trabajadores fuesen internacionalistas y revolucionarios.

La campaña de Ayuda Obrera a Bosnia

La Liga Internacional de los Trabajadores tiene el orgullo de haberse



ubicado desde el primer momento junto al masacrado pueblo bosnio, siguiendo una elemental regla leninista sobre las cuestiones nacionales: "distinguir entre el nacionalismo de una nación opresora y el nacionalismo de una nación oprimida". (Lenin, "Contribución al problema de las naciones", 1922). La LIT tiene el orgullo

de haber denunciado y combatido desde el primer momento la verdadera intervención política y militar de la ONU y del imperialismo. La LIT tiene el orgullo de haber impulsado, junto a otras corrientes del trotskismo y diversas organizaciones sindicales y juveniles de Europa, la Ayuda Obrera a Bosnia, que ya organizó el envío del cuarto convoy a los mineros de la sitiada ciudad proletaria de Tuzla. El V Congreso de la LIT, reunido recientemente, ratificó esto, votando que la Ayuda Obrera a Bosnia es nuestra principal campaña internacional y que la extenderemos a América Latina.

Los compañeros de la TBI, en el V Congreso Mundial, declararon que se negaban a hacer esta campaña de solidaridad con los obreros de Tuzla, y que era uno de los motivos centrales de su ruptura. Al principio, calificaron a la Ayuda Obrera a Bosnia de "humanitarismo pequeñoburgués", comparándola con la Cruz Roja o las instituciones de caridad. Luego, afirmaron que era una campaña "proimperialista" porque apoya a los bosnios. Estar "junto al carnicero Milosevic" sería en cambio la más grande expresión de antiimperialismo...

Lo de Yugoslavia fue un eje político alrededor del cual los compañeros desarrollaron posiciones más generales, que los llevan a una idealización de la URSS, y en general de los estados y regímenes stalinistas. En este marco, fueron haciendo una confusión inadmisible sobre los conceptos de "defensismo" y de "defensa de la URSS", formulados por Trotsky en los años '30 frente a una guerra del imperialismo y el nazifascismo contra la Unión Soviética. Comenzaron a confundir ese "defensismo"

con la defensa de esos estados frente al embate de las masas. Así, llegaron a la conclusión que había que estar "en contra de la independencia [de los bosnios, los croatas, etc] y por la unidad de Yugoslavia en un solo estado". ("Por qué discrepamos con la posición del SI sobre Yugoslavia", BDI Nº 1, 25/11/92). Lo mismo sostienen

en relación a la ex URSS. Niegan expresamente la definición dada por Trotsky de la URSS stalinista como una "prisión de pueblos".

En ese marco general, los compañeros han planteado, en Yugoslavia, colocarse junto al carnicero Milosevic; en Rusia, junto a los "rojo-marrones" (stalino-fascistas) del Parlamento, etc.

Su manifiesto de fundación en Argentina —"Nace el Partido de la Revolución Socialista"— refleja bien esto; no plantea en ningún lado la lucha por el derrocamiento de las burocracias, las revoluciones contra ellas en los países donde gobiernan. Esta omisión en el manifiesto de un partido que nace reclamándose trotskista nos exime de más comentarios.

ron un punto fundamental de crítica. Se oponían, por ejemplo, a "la realización de campañas unitarias con las organizaciones sindicales y políticas de izquierda que se manifiesten contra el Tratado". Estaban contra la unidad de acción, con un típico argumento "maximalista"; porque "no era para impulsar la movilización de la clase sino para hacer manifestaciones minoritarias..." (Sobre la situación mundial y nuestras tareas, BDI 17, 18/5/94). También criticaban que, entre otras consignas, levantáramos la de "referéndum". Contraponían esa exigencia democrática a la consigna de huelga general contra el Tratado. ¡Como si una excluyera a la otra! Pero lo significativo fue el argumento empleado: Referéndum no, porque el referéndum está "en los marcos de la democracia burguesa"... pero que los gobiernos burgueses no quieren dar porque se les pueden volver en contra. En Argentina, por ejemplo, durante años hicimos campaña exigiendo un referéndum sobre el pago de la deuda externa, que por supuesto ningún gobierno quiso conceder. En Europa, casi todos los gobiernos también se negaron a llamar a referendums. El uso de consignas como la de referéndum depende de las situaciones políticas concretas, no de la abstracción de si es "burguesa" u "obrero". Así razonan las sectas, no los políticos revolucionarios. Las características de secta se expresaron también en el rechazo de otra política tradicional de nuestra corriente morenista: la preocupación por unirnos con otras corrientes revolucionarias cuando ellas auténticamente surgen en algún país. Así, los compañeros de la TBI se opusieron frontalmente a la constitución en Brasil del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), producto de la fusión de nuestra sección con otras organizaciones revolucionarias de la vanguardia obrera, y que constituye un triunfo para toda la LIT. La confluencia en el PSTU ha permitido el reagrupamiento de sectores del marxismo revolucionario, inclusive de algunas organizaciones que hacen parte del movimiento trotskista. Asimismo, la constitución del PSTU ha sido un punto de atracción para el ingreso de un buen número de dirigentes y activistas independientes. Pero los compañeros re-

Una ruptura equivocada que dispersa las fuerzas revolucionarias

Durante dos años, hicimos un amplio y democrático debate con los compañeros de la TBI que decidieron romper con la LIT. Se les dieron los medios para que expresaran e hicieran conocer sus posiciones: publicación y difusión de sus documentos, reuniones nacionales e internacionales, organización de una tendencia para el V Congreso Mundial etc. También expresaron sus posiciones hasta en los órganos públicos de la LIT (por ejemplo, en Correo Internacional N° 63).

En vísperas del V Congreso Mundial, les ofrecimos ampliar esa práctica, inspirada en la tradición del partido bolchevique, que organizaba la discusión pública de determinados puntos en sus periódicos y revistas. Es decir que, en Correo Internacional y otros órganos, pudieran exponer públicamente sus posiciones sobre Yugoslavia y otros temas. Por último, les planteamos reiteradamente que dijeran qué otras medidas querían para continuar en los marcos orgánicos de la LIT.

A nada de eso contestaron, porque los compañeros ya tenían decidida su ruptura. Esa resolución la habían tomado secretamente en diciembre del año pasado: la ocultaron a la LIT pero, de diversas formas, la fueron poniendo en práctica en los distintos partidos donde estaban.

Esta forma de actuar fue la consecuencia práctica de la otra cuestión política central que estuvo en debate: los compañeros desarrollaron concepciones sectarias, tanto hacia afuera como hacia adentro del partido.

Hacia afuera del partido, en la intervención en la lucha de clases, esos

rasgos de secta los fueron expresando en varios sentidos. Así, se oponían generalmente a las tácticas de unidad de acción que tradicionalmente empleamos. Por ejemplo, en Argentina, se opusieron a la participación del partido en el plebiscito de firmas contra la ley de jubilaciones, impulsado por el CTA (un agrupamiento de sindicatos dirigidos por un sector de la burocracia opositora al gobierno de Menem).

De la misma manera, tanto en la Argentina como en otros países, comenzaron a objetar las tareas electorales. En Argentina, por ejemplo, se oponían a juntar firmas para presentarnos a elecciones, con el argumento de que las luchas obreras y populares importan más. Sabemos que las elecciones burguesas son una trampa y que la movilización obrera es más importante; pero nunca por eso dejamos de intervenir con todo en ellas, en los países donde podemos hacerlo. Siempre hemos tratado de utilizar los mecanismos electorales burgueses y parlamentarios para la agitación y la propaganda revolucionarias y, con Lenin, creemos que hacer eso es una tarea obligatoria. Los compañeros, en cambio, empezaron a considerar las elecciones con la visión de las sectas marginales que las "desconocen" y las "rechazan", so pretexto de no caer en esa trampa de la democracia burguesa.

Posiciones típicas de las sectas

Otro ejemplo de esas concepciones de secta, fueron sus posiciones en relación a la lucha contra el Tratado de Maastricht, del que también hicie-

chazan esto, calificando al PSTU de partido centrista, menchevique y socialdemócrata, sin argumentos serios que vayan más allá de su pétreo sectarismo.

Con Moreno, siempre planteamos que en el proceso de construcción de la Internacional y de sus partidos, jugarían un papel de fundamental importancia las fusiones con otras organizaciones y corrientes revolucionarias. Al decir eso, nos inspirábamos en el ejemplo histórico del Partido Bolchevique de 1917, donde se fusionaron la corriente leninista, la de Trotsky y otros sectores revolucionarios. Ha sido parte de nuestra tradición estar en contra de la autoproclamación sectaria, de que la construcción de grandes partidos y de una fuerte Internacional revolucionaria podrán lograrse sólo gracias a nuestro crecimiento. Los compañeros de la TBI han desarrollado explícitamente una concepción opuesta: que la Internacional y los partidos se construyen a través de las rupturas.

Esos rasgos de secta se reflejan también en la cuestión de Bosnia. Podemos tener diferentes apreciaciones políticas sobre la guerra. Pero sólo desde el ángulo de una secta podemos ser insensibles a los atroces sufrimientos de nuestros hermanos de clase, los obreros de Bosnia, rechazando la campaña de Ayuda, por ser "humanitarismo pequeñoburgués".

Sectarismo dentro de la LIT

Pero, lo decisivo para su ruptura, fue que esas concepciones de secta las aplicaron también hacia adentro de la LIT. Con Nahuel Moreno, siempre estuvimos en contra de ese tipo de sectas infalibles que pululan en la izquierda y el trotskismo de Europa y América. Característica fundamental de las sectas es que cualquier diferencia política más o menos importante, es transformada de inmediato en una "cuestión de principios" y "de clase"; y, a partir de allí, van a la ruptura. El pensamiento sectario cree que posee toda la verdad, por ser el único intérprete ortodoxo e infalible de tales o cuales libros sagrados. Y que, por lo tanto, debe romper con quien tenga una opinión distinta.

La TBI adoptó ese esquema y procedió en consecuencia. Al surgir importantes diferencias políticas, llegó inmediatamente a la conclusión de

que la LIT y sus principales partidos eran organizaciones "degeneradas", "centristas" y "mencheviques".

Con Moreno, aprendimos que el marxismo y el trotskismo, por suerte, no tienen Biblias, y que cada cambio de la realidad nos exige la dura y difícil tarea de adecuar nuestros análisis, nuestra política y hasta nuestra teoría. Tarea en la que, por supuesto, pueden surgir diferencias, errores y aciertos. Por su misma esencia, el marxismo es abierto a lo nuevo, a la comprensión de los cambios y transformaciones de la realidad. Si no fuese así, el marxismo, la teoría marxista, no podrían cumplir la función señalada por Lenin: "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción" en la lucha de clases.

Las concepciones sectarias que desarrollaron estos compañeros son especialmente equivocadas en la etapa actual de la lucha de clases mundial. Es que han ocurrido cambios colosales, como la caída de la URSS y de los regímenes stalinistas, y hay transformaciones no menos gigantescas en la economía mundial, en las relaciones laborales, en el movimiento obrero... Estas transformaciones han incidido, de una u otra forma, sobre la izquierda y el movimiento trotskista en el mundo, y por supuesto también sobre nuestra corriente internacional y sus partidos.

Estamos ante el enorme desafío de responder teórica y prácticamente a esos inmensos cambios mundiales.

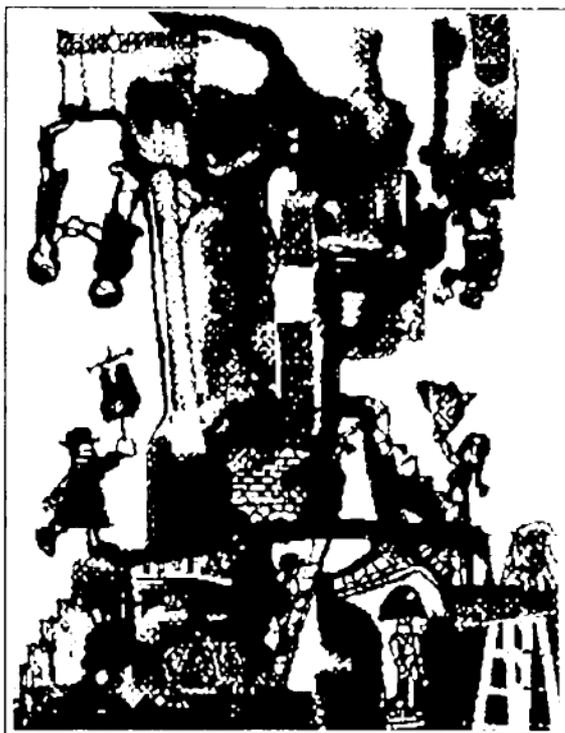
Y, en una situación así, es imposible tener unanimidad de opiniones. La concepción de la secta monolítica (donde todos opinan igual y quien no lo hace es "revisionista", "degenerado", "menchevique" etc, etc) no tiene nada que ver con el bolchevismo: es una de las peores herencias que el stalinismo dejó en la izquierda.

Sólo las pequeñas sectas aisladas de la realidad pueden lograr que todos piensen igual ante una situación mundial nueva y convulsionada como

la de hoy. Además, muchas de las tendencias actuales de la realidad mundial y del movimiento obrero y su vanguardia, no están aún definidas con absoluta claridad. La TBI decide romper sin dar tiempo a que estos procesos decanten, a que podamos avanzar en el análisis y el debate de ellos, y sobre todo, en que a través de la intervención en el marco común de la LIT, podamos ir sacando conclusiones comunes.

El V Congreso mundial demostró que estamos progresando en ese sentido, de clarificar las inmensas cuestiones de la nueva situación mundial. Los compañeros de la TBI, por el contrario, han preferido el aislamiento sectario.

Hemos hecho todos los esfuerzos para que los compañeros no dieran este paso, aunque sabíamos que



habían decidido de antemano la ruptura. Siendo inevitable, era y es necesario el esfuerzo común para que podamos mantener relaciones fraternales. Por nuestra parte, seguimos caracterizando a los compañeros como luchadores revolucionarios, aunque completamente equivocados políticamente.

Es importante aclararlo, porque de la misma forma que la lucha de clases nos ha separado, nuevos acontecimientos pueden volver a acercarnos.

Ucrania

La vanguardia obrera se organiza políticamente

Correo Internacional dedica estas páginas a la ex URSS, más específicamente a Ucrania, donde hay un proceso, duro y complicado, pero muy significativo de reorganización del movimiento obrero.

Publicamos una entrevista realizada por el periódico del MAS de Argentina, Solidaridad Socialista, en Buenos Aires, el 3 de junio de 1994, con el compañero Pavel Slutzki, miembro del grupo de la LIT (CI) en la ex URSS.

Pavel dio esa entrevista exactamente un año después de la gran huelga general de los trabajadores de la región del Donbass, en Ucrania, en junio del 93. Fue una huelga histórica, que duró diez días, se extendió a Crimea y llegó parcialmente a Kiev, y tenía entre sus consignas algunas importantes reivindicaciones políticas, como la renuncia del presidente Kravchuk y del Soviet Supremo.

Pavel - El hecho central que quisieramos destacar en esta entrevista es la iniciativa de formación de un partido obrero internacional. Surgida en Ucrania, la iniciativa se extiende a Rusia, de la cual hay conocimiento e interés en otras repúblicas como Bielorrusia, Kazajstan, por lo menos. Este hecho requiere una explicación más global.

Lo primero que habría que plantearse es la importancia que tuvieron las huelgas de junio del año pasado... Rusia estaba pasando por el proceso posterior al referéndum, con un fortalecimiento de Yeltsin frente a la oposición y ya en el verano se iba pensando en el desenlace de la crisis de octubre, es decir el intento de golpe del Parlamento. En Ucrania hubo un verdadero estallido de huelgas por reivindicaciones económicas... Esto es muy importante porque en esas huelgas los mineros vuelven a tomar el rol de vanguardia, pero supera a las huelgas de 1989 en que ya no fueron solo huelgas mineras, sino que arrastraron al conjunto del movimiento obrero, a ese importante sector indus-

trial, con grandes fábricas, siderúrgicas, industrias químicas de la zona del Donbass; pero además estas huelgas se extienden hacia Jarkov en el norte y también a Poltava, o sea unos 10 a 15 millones de obreros muy concentrados.

Entonces es un proceso donde los obreros son el centro de la acción contra el gobierno.

¿Qué características tuvo esa oleada, respecto a su dirección y métodos de lucha?

Pavel - Primero, fue una huelga que no sacó el aparato sindical, sino una huelga que surge desde abajo, que se extiende como reguero por las distintas provincias y ramas industriales y que va tomando niveles organizativos superiores, partiendo de los comités de huelga de las minas y de las fábricas, se extiende y se coordina.

En este sentido, el hecho importante de estas huelgas es que tenían como centro la reivindicación política. Tenían un programa que surgía de las más sentidas necesidades económicas, contra el aumento de precios, por salarios que equiparen la infla-

ción. La unidad lograda en la lucha es el gran hecho cualitativo, que nunca se había logrado. Eso es lo nuevo. Y ahí fue donde quedó claro que las reivindicaciones fundamentales eran políticas, es decir, la renuncia del gobierno y del Parlamento. Las huelgas no se pudieron desactivar hasta que no hubo una salida en ese terreno, y eso a pesar de que a esas alturas las negociaciones ya estaban copadas en algunos organismos superiores de coordinación por los sindicatos oficiales y la burocracia...

Explicá un poco más eso del copamiento de los organismos.

Pavel - Está bien. En algunos casos esta burocracia surgía de los propios comités de huelga de ciudad o de provincia. En esos organismos de coordinación, desde los comités de huelga que se nucleaban en comités coordinadores de huelga de las ciudades y después de las provincias, a medida que subía en el nivel de organización y coordinación aumentaba la proporción de burócratas en estos organismos... aunque abajo había un control total de la base.

¿Cuál era el organismo de abajo donde la base tenía mayor peso? La **asamblea general**, que se realizaba con diez y quince mil compañeros, en forma de mitín-asamblea, en las plazas centrales de las ciudades. Los comités de huelga organizaban los piquetes, las guardias de control de las minas... las intervenciones iban subiendo el tono de las reivindicaciones políticas, de planteos, de desarrollo de programas y demás...

Sobre este asunto del programa, ¿qué desarrollo ha tenido?

Pavel - A mí me parece bastante ilustrativo el caso de la asamblea de la mina Zasiadko, de 500 obreros, donde se plantearon programas de control obrero y autogestión. No era un caso aislado, ni tampoco era mayoritario. Lo que quiero decir es que marcaba una tendencia de hacia adónde se dirigía un conjunto de los repre-

sentantes obreros y de masas. Los avances que habían en el terreno del programa eran claramente contra todas las medidas de reforma capitalista que empezaban a tener un efecto demoledor sobre la economía y el nivel de vida.

Contanos cómo surgió esto del Partido Obrero Internacional

Pavel - Entre noviembre y diciembre se dan varias reuniones de activistas. La idea no surge en el centro de las huelgas, sino en Poltava, donde había una acumulación importante de organismos, de comités de huelga. Desde allí surge la convocatoria. La reunión del 11 de diciembre (de 1993) fue muy representativa, eran unos 100 representantes de comités de huelga y comités obreros. En esa reunión se da el debate sobre la necesidad de tener una herramienta política... Como hay un proceso electoral

en curso, todos se preparan —viejos burócratas, partidos etc—, para recuperar un lugar en el Soviet Supremo.

El 27 de marzo había elecciones. Muchos de estos activistas, en sus distintas regiones, fueron candidatos. Así que esta fue la primera prueba de esas propuestas programáticas, que mostraron que hay una franja, pequeña, de vanguardia en el movimiento obrero que toma esta propuesta en un terreno totalmente desigual, como es el electoral, con aparatos que sacaban afiches por miles y programas de radio y TV. Se discutió claramente alrededor de las salidas de fondo, ¿sí, al poder obrero?, ¿cómo?. Todo esto se planteaba claramente... Los debates eran bien políticos. Allí intervenían los activistas del POI, pero también los comunistas, a veces iban los distintos candidatos...

En febrero de este año hacen una nueva reunión en Poltava y adoptan

Comités obreros y de huelga

La situación en Ucrania se complica acarreado sufrimientos y preocupación a los trabajadores y a todas las personas honradas: ¿hay esperanza de sobrevivir?

Los experimentos interminables de las más altas autoridades del Estado sobre su pueblo, sus irresponsables manejos, criminalidad y corrupción, llevan hasta el límite la paciencia de nuestra gente.

Teniendo en cuenta la creciente tensión social en los colectivos obreros, sostenemos:

1. Declarar una moratoria sobre la resolución del Gobierno de aumentar los precios, del 6 de diciembre, y en su lugar establecer como base salarial el costo de la canasta familiar, nivel que depende de la peligrosidad y dureza del trabajo, de los gastos físicos, nerviosos o fisiológicos de cada rama industrial.

2. Abrir proceso criminal sobre los gobernantes de Ucrania, culpables del derrumbe económico. Reforzar en su Constitución, la responsabilidad criminal para las más altas autoridades por la ruinosa situación de los trabajadores.

3. Fundar en un Congreso de toda Ucrania de representantes de colectivos obreros, de trabajadores del campo y militares, un Gobierno transitorio de coalición.

Resolución de los participantes en la reunión de representantes de Comités Obreros y de Huelga de Jarkov, Dniepropetrovsk, Kiev, Donetsk, Lugansk, Poltava y Charkasi

4. Constituir milicias obreras con plenos poderes, indispensables para la lucha contra la corrupción y la mafia.

5. Imponer control obrero con plenos poderes sobre la producción, distribución y precios, y sobre los órganos de poder, subordinar este control obrero al Comité Obrero de Huelga de Ucrania (COHU).

6. Apoyo financiero estatal a la industria carbonífera y a la agricultura. Prohibición de liberar precios de esta producción, que sólo trae beneficios a colectivos aislados, pero acarrea un salto en los precios y nuevas caídas en el volumen de producción.

7. Prohibir las redes comerciales, que se ocupan de la intermediación, de compra y venta de mercaderías. Fomentar las estructuras dedicadas a la producción industrial. Prohibir o tomar bajo control de los trabajadores los bancos comerciales privados que se llevan

los fondos nacionales. Prohibir la especulación con la producción nacional.

8. Monopolio de las relaciones económicas exteriores. Devolver al tesoro del Estado los fondos fugados y depositados en cuentas del extranjero.

Reivindicaciones al presidente y al Soviet Supremo:

I. La ausencia de una respuesta positiva a nuestras exigencias hasta el 25 de diciembre próximo será razón para organizar en los colectivos de trabajadores de Ucrania una acción de advertencia y, si esta resulta insuficiente, nos reservamos el derecho de optar por otras formas de lucha y, llegado el caso, promover hasta actos de desobediencia civil.

II. Para la conducción del movimiento obrero de Ucrania queda constituido el COHU. Establecer como forma de representación en el COHU tres delegados por región o provincia. Se constituye un centro organizador del COHU con la siguiente composición: 11 representantes de Gherkasi, Dniepropetrovsk, Kiev, Donetsk, Lugansk, Jarkov, Poltava y Lvov.

Poltava, 11/12/93

estas resoluciones para la formación del POI. Allí estuvieron comités obreros de Ucrania, Sebastopol y Vorkuta y del sur de Rusia. Votaron hacer actos el 18 de marzo para conmemorar la Comuna de París, por su carácter internacionalista, y se hicieron actos de 300 a 400 obreros en dos ciudades. También se vota un llamado a los obreros de Europa y América y la solidaridad con los mineros de Tuzla y con Bosnia-Herzegovina.

Estuvieron menos comités obreros, unos 30 dirigentes, luego otros activistas y comités se han adherido. Un dirigente del Donbass, por ejemplo, dijo "cuenten conmigo". Así se ha ido extendiendo. Todos estos compañeros son claramente anti-restauracionistas y tienen una conciencia contra la división de los pueblos y nacionalidades que hay en la ex URSS.

En las elecciones se dio un proceso distorsionado, pero que marcó la

tendencia que se iniciaba con esas huelgas, es decir, la bronca contra el gobierno y las reformas. La actitud contra las roscas (mafias) y el capitalismo naciente se manifestó como apoyo electoral al Partido Comunista ucraniano, que sacó un 20% de los votos, o sea, son la primera minoría en el Parlamento y esos votos salieron de estas zonas de huelgas.

Creemos que es un reflejo distorsionado. ¿Por qué? Porque siendo tan privatistas y tan restauracionistas como Kravchuk y los otros candidatos, los "comunistas" utilizaron toda una fraseología contra "el saqueo capitalista" y así arrastraron a los que querían decir no, capitalismo no.



De esa participación en las elecciones de marzo, los del POI sacaron entre el 1 y el 2%. Eso, en ciudades de 300 mil o un millón de personas, no es nada despreciable. En la reunión de abril, con este balance político, para los activistas del POI quedó más claro todo. Decían, por ejemplo: *luchamos, desarrollamos organizaciones, avanzamos en el programa y demás, pero no tenemos una herramienta para plasmarlo, entonces nosotros luchamos y los burócratas van al soviét, algo no funciona.*

Ahí empezó a crecer mucho más el eco de esta propuesta de un partido obrero internacional. Por eso lo mejor de la reunión de abril es la declaración programática. Con este texto programático se está discutiendo en muchas ciudades y pueblos de la ex URSS en distintos grupos de iniciativa, organizaciones y agrupaciones del movimiento obrero y de izquierda.

Empezar a construir el POI!

Como resultado de la situación en las empresas de las regiones y estados de las repúblicas de la ex-URSS, los participantes en esta reunión concluyeron:

a) La división y aislamiento artificial de los pueblos, estados y sus economías frenan el desarrollo de todas y cada una de ellas.

b) Como única garantía contra la castástrofe y la transformación de nuestros estados en colonias de los países capitalistas desarrollados, se presenta la unión de los pueblos basada en el movimiento obrero y organizaciones sociales.

c) La unión deberá basarse en los principios de igualdad de derechos, ayuda mutua y apoyo, excluyendo toda dominación de superioridad de una nación por otra.

d) El movimiento obrero deberá ser **fuerza políticamente independiente**, fundando su propia ideología obrera y su propio partido y consolidando a su alrededor a las fuerzas constructivas de la sociedad.

e) Llegó el momento en que el movimiento obrero debe tomar el rumbo hacia la unión de las repúblicas de la ex-URSS sobre la base de las relaciones económicas entre las empresas y regiones.

La reunión resolvió:

1- Realizar en abril-mayo de

Publicamos aquí la "Resolución de la reunión de Comités Obreros y de Huelga de Ucrania y Rusia", votada en Poltava, en Ucrania, el 12 de febrero de este año. En ella, un sector de dirigentes de la gran huelga general de los trabajadores del Donbass, en junio de 1993, decide conformar un Comité pro-fundación de un Partido Obrero Internacionalista

este año un Congreso de Comités de Huelga y Comités Obreros, de Colectivos laborales y Militares, organizaciones sociales de la CEI, con el objetivo de la unión de pueblos y estados.

2- Elegir democráticamente para ligazones económicas y sociales entre empresas y regiones a M.G.M., Presidente del Soviet de Trabajadores de Rostov- Na- Danu, G.S.G., Vicepresidente del Comité obrero de Huelga de Poltava, Coordinador del Comité Obrero de huelga de Ucrania y L.N.A. miembro del Comité Obrero de Vorkuta.

3- Constituir un Comité pro-fundación de un Partido Obrero Internacionalista que estará integrado por: Zajarov, presidente del Comité obrero de Huelga de Poltava.

Savink, presidente del Comité Obrero de la provincia de Lugansk y copresidente del Soviet Regional de Comités de Huelga del Donbass.

Gupalo, vicepresidente del Comité Obrero de huelga de Poltava.

Bakaur, coordinador del Comité de Transportistas del Kiev.

Lobov, miembro del Comité de huelga de Vorkuta.

Chirko, copresidente del Comité de Huelga de Sebastopol (Crimea)

Minakov, presidente del Soviet de trabajadores de Rostov- Na- Danu.

La reunión encomienda al Comité la elaboración de los principios básicos de ideología obrera, estrategia y táctica, organización del movimiento obrero.

4- Convocar a los trabajadores de la ex- URSS a celebrar el 18 de marzo como día de la "La Comuna de París", como expresión de la unión internacional de los trabajadores.

5- Tomar resoluciones de llamamiento a los obreros de Europa y América y de apoyo a los mineros de la ciudad de Tuzla en Bosnia-Herzegovina.

Gupalo, presidente de la Asamblea Sliar, secretario de la Asamblea.

Correo *I*

Sumario

1. Presentación - página 1

2. Haití

¡Abajo la intervención imperialista!
(Declaración del S.I. de la LIT-CI) - página 3

Una historia de miseria y... rebeliones - página 6

3. Bosnia

Una guerra de ocupación y exterminio - página 9

Ayuda Obrera a Bosnia - página 13

Tercer convoy: ¡Llegamos a Tuzla! - página 16

Tesis sobre ex Yugoslavia
(Declaración de la LIT-CI) - página 21

Años de luchas y crisis en la ex Yugoslavia - página 25

4. Polémica

Un sector de militantes abandonó la LIT-CI - página 28

5. Ex URSS

Ucrania: La vanguardia obrera se organiza
políticamente - página 32

6. Brasil

PSTU: nace un nuevo partido revolucionario - página 36

7. Argentina

Las luchas obreras empiezan a cambiar
la realidad nacional - página 43

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión editorial y son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Las declaraciones y documentos de organizaciones que se reproducen en esta revista, expresan la exclusiva opinión de las mismas.

Correo Internacional es una edición de
J3 Comunicação Criação e Artes Gráficas S/C Ltda - ME
R. Claudio Rossi, 688 - S. Paulo - SP
CGC 58923 285/0001-12



B O S N I A

Ayuda Obrera a Bosnia

El cuarto convoy llega a Tuzla

El día 5 de agosto de 1994 nos encontrábamos en la explanada de Stobrecc, Split, en los siete camiones con que inicialmente conformamos el cuarto convoy de Ayuda Obrera a Bosnia: cuatro procedentes de Gran Bretaña y tres del Estado Español, en representación de los comités de Algeciras, Madrid y Catalunya. Con nosotros había llegado un compañero de Portugal. Allá, ellos también están impulsando la campaña. Finalmente se incorporó al convoy una furgoneta de compañeros del POR.

La ayuda recolectada representaba el esfuerzo de mucha gente: los trabajadores de UPS de Madrid, Magnetti Marelli, los bomberos de Madrid, los mineros de Sallent; el material y el dinero recogido en fiestas como las de Villaverde, conciertos como el de Sabadell, Ciudad Badia o bailes como el de Zona Franca; la ayuda recabada en el Campo de Gibraltar, en Sabadell, o a las puertas de los Alcampo. Las camisetas, las postales vendidas etc... De nuevo era el esfuerzo de muchos trabajadores y jóvenes lo que el convoy llevó a los trabajadores de Tuzla.

La lucha por un permiso

El día 7 de agosto nos poníamos en marcha con el convoy, bajando por la costa hasta quedar situados en un pequeño pueblo croata que baña el Adriático, Gradac. Necesitábamos de un permiso de tránsito por la República Croata de Herze-Bosna, la zona de Bosnia ocupada por los que reivin-

dican la Herzegovina como república croata y han sido, tras las tropas serbias, los otros verdugos del pueblo bosnio.

El día 8, una delegación electa por la asamblea del convoy se encaminó rumbo a Mostar, la capital de Herzegovina, con el fin de conseguir el permiso. Tras muchas vueltas infructuosas, encontramos el "hombre indicado": D. Lubijc, responsable de la concesión de los permisos y personaje que no olvidaremos fácilmente. Nos dejó esperando justo el tiempo que todo burócrata precisa para hacerse saber importante. Pasado el ritual de rigor, nos recibió. Parco en palabras pero contundente: "No somos una oficina de tránsito. Somos un estado. Queremos saber cuáles son los objetivos y el programa de Ayuda Obrera a Bosnia. Y si les facilitamos el permiso, qué ganamos nosotros a cambio?" El burócrata grandullón dejaba ver su

verdadero papel, el de comisario político y carroñero de guerra.

El cuartel español en Mostar

Colocados en la tesitura de tener que retroceder, apelamos a la única salida posible: explotar las contradicciones de las diferentes instituciones que campean en esta guerra. Nos dirigimos al destacamento español en Mostar, a la Agrupación Córdoba. Pedimos su mediación en la obtención del permiso y que nos facilitaran un intérprete. No sin las consabidas llamadas de rigor al mando, accedieron a hacerlo.

El día 9, a las 8 de la mañana, acompañados de un teniente y una intérprete bosnia, volvimos a encontrarnos con el ilustre D. Lubijc. Marco de papeles, excusas burdas y un silencio completo sobre las dos preguntas del día anterior.

Finalmente Lubijc indignado sentenció y dirigiéndose al teniente le preguntó: "Usted se hace responsable de este convoy?" Ante nuestro asombro, el de la intérprete y, cómo no, el del propio Lubijc, el teniente respondió: "¡Si!"

La venganza de Lubijc

Eran cerca de las 7 de la tarde, estábamos apenas a diez minutos de la frontera de Metkovic que marca el límite entre la Herzegovina ocupada y Croacia. En un cruce de carreteras, nuestro viejo amigo Lubijc había decidido prepararnos una comisión de bienvenida.



BOSNIA

Policías y militares del HVO (ejército croata) nos indicaron el alto. Gafas negras, uniformes sin identificación, armas cortas y pistolas al cinto era el instrumental de esta singular orquesta. Nos bajaron a todos del furgón. Nos formaron en hilera en la cuneta, nos quitaron los pasaportes y nos volvieron a meter en el furgón, transformado ahora en nuestra cárcel particular. A oscuras dentro de la caja, entre acelerones, frenazos y volantazos, nos llevaban no sabíamos dónde, pero el silencio de los que allí estábamos dejaba entrever que por la cabeza de todos estaba pasando la peor de todas las ideas.

Minutos después, el furgón se detenía y el silencio se transmitía al exterior. Comenzamos a golpear la chapa y a pedir auxilio. La puerta se abrió y ante nosotros apareció una "multitud" de uniformados "javeos". Estábamos ante una comisaría. Uno a uno fuimos bajando, registrados y finalmente "acomodados" en dos siniestros calabozos.

¿Quiénes son los del levantamiento del embargo de armas?

En los escasos metros que medaban entre el furgón y la entrada de la

comisaría, un policía mirando la rotulación del furgón preguntaba en inglés: "Ayuda Obrera a Bosnia... ¿y la Herzegovina?" La ocurrente respuesta de Víctor — "Es que el nombre es muy largo y hemos puesto sólo Bosnia para abreviar" — no hizo más que incrementar las iras de estos hipócritas inventores de una República de Herze-Bosnia destinada a legitimar el robo de una parte de Bosnia-Herzegovina para anexionarla bajo manto "autónomo" a Croacia.

En las 20 horas que permanecemos detenidos, el interrogatorio estuvo dedicado plenamente al único que enten-

La Armija

Un ejército de obreros y estudiantes

La Armija —el ejército bosnio— es el centro de la resistencia bosnia. Y pese al embargo de armas, su paulatina centralización ha sido decisiva para frenar en parte la ofensiva serbia y aumentar la moral de las tropas.

La Armija tiene poco más de un año de existencia. Sus seis cuerpos agrupan cerca de 120 mil combatientes, distribuidos en 84 brigadas. Con apenas 10 carros de combate T-55, 20 transportes de tropa blindados y una cincuentena de piezas artilleras medias y pesadas, los recursos humanos son el arma exclusiva de su defensa. Las armas ligeras (los fusiles Kalashnikov), son la base de su armamento, la mayoría robada a los serbios: "casi toda nuestra logística es serbia; son los únicos que no respetan el embargo", dice un viejo artillero de la Armija.

La base social de ese ejército son los trabajadores y estudiantes. Por ejemplo, los 20 mil combatientes del II Cuerpo, que tienen a su cargo la defensa de Tuzla y el norte de Bosnia, proceden de las minas, las industrias y la Universidad de Tuzla. Cinco mil mineros, según el sindicato, prestan su servicio en el II Cuerpo. A ellos se suman otros 500 obreros de las minas de sal, más de mil trabajadores de la Central Térmica y otros tantos de la fábrica de soda cáustica, de la Ce-

mentera, de la fábrica de fertilizantes o de la construcción. "Nosotros seguimos trabajando especialmente para la Armija, abriendo o reparando carreteras", dice el presidente del Sindicato de los Trabajadores Viales.

Los obreros de la Armija, ahora que hay un poco más de combustible y eso facilita los movimientos, están 10 a 15 días en el frente y vuelven durante 7 o 10 días a casa.

El peso obrero y multiétnico de Tuzla se refleja también en el II Cuerpo de la Armija. Trabajadores de origen serbio, croata o bosnio pelean juntos, codo con codo, contra el agresor. Convencidos del carácter multiétnico de Bosnia, recién fue fundado el batallón serbio del ejército bosnio, una unidad compuesta por milicianos de origen serbio que han sido agrupados en el II Cuerpo de la Armija.

Los estudiantes en el frente de batalla

A ese contingente obrero se suman 5 mil estudiantes de la Universidad de Tuzla. Los jóvenes bosnios están hoy marcados como todo su pueblo por las exigencias de la guerra. Y no huyen a su misión.

Los estudiantes combinan cuatro semanas en el frente, seguidas de otras cuatro de estudio; de nuevo al frente otras cuatro semanas

y tres de estudio, tras las cuales se vuelven cuatro semanas más al frente y al retorno se pasan las tan anheladas tres semanas de descanso. Todos esos turnos de estudio y ejército los realizan agrupados del 1º, 4º y 5º curso por un lado, y el 2º y 3º por el otro. Los del frente de Brcko están dos semanas en línea de fuego y diez días en casa. La falta de libros, material escolar, toner para las fotocopiadoras etc... es lo habitual en el actual estado de guerra.

"Esta no es una guerra civil. Es una guerra de liberación. Es la defensa del derecho a existir como nación", dice el vice rector de la Universidad de Tuzla, Enver Mandzic, oficial de enlace de la Armija y profesor de minería y geología. Y sigue: "Tampoco es una guerra étnica entre diversas nacionalidades. Es para defender al pueblo de atrocidades semejantes a las de la II Guerra Mundial: niños y mujeres asesinados de una manera brutal, campos de concentración, mujeres violadas, mil mezquitas destruidas, más los cementerios musulmanes. No han dejado rastros musulmanes en las poblaciones que antes lo eran y que hoy han ocupado. Nosotros no destruimos iglesias. Las tres etnias están juntas en la Universidad y en las trincheras. Nuestros mejores soldados son los mejores estudiantes".

BOSNIA

día serbo-croata. Vango, a quien dejaron fuera de las celdas. "Así que vosotros, sois de los que defendéis que se levante el embargo de armas a Bosnia? ¿Eso es pedir armas para el enemigo!". De nuevo las salidas recurrentes no servían de escapatoria: "En esta campaña hay gente que tiene diversas ideas, unos opinan eso, otros no", respondió Vango, intentando salir del paso. "Pues dinos quién de estos defiende el levantamiento del embargo de armas", exigieron nuestros anfitriones.

Desde la prensa europea y desde las filas del imperialismo o el propio gobierno Izetbegovic se pintó ante el mundo el acuerdo de la Federación Bosnio-Croata como un gran paso hacia la paz. Pero o estos no se habían enterado o se corroboraba lo que decíamos quienes denunciábamos ese acuerdo como parte de la política de impedir el derecho a una Bosnia-Herzegovina reunificada. Nuestros ilustres anfitriones hablaban de sus socios de Federación como "enemigos", mascullaban indignados nuestra falta de reconocimiento de la República Croata de Herze-Bosna y nos consideraban agentes del enemigo por exigir el levantamiento del embargo de armas a Bosnia. ¿Pero esas armas no serían útiles para combatir el "enemigo común"? Las trabas para el paso del convoy, la machacona repetición de Lubjic —"no somos una oficina de tránsito, somos un estado"—, sus matones dándonos un escarmiento y la reiterada afirmación —"eso es pedir armas para el enemigo"— muestran la consistencia del acuerdo de Federación y su verdadero objetivo: negar la autodeterminación del pueblo bosnio, legitimar la anexión croata de la Herzegovina, creando un estado artificial, títere de Zagreb y policial de la "República Croata de Herze-Bosna". Un "estado" mantenido con el derecho de lo robado y con la convicción "democrática" de los militares del HVO. Unos militares que circulan en una gran cantidad de coches sin matrícula que son botín de guerra saqueado al "enemigo bosnio".

Por fin, ¡Tuzla!

Después de 20 horas de prisión, fuimos liberados. Seguimos el viaje

y el día 15 de agosto llegamos finalmente a Tuzla.

Con la relatividad de la guerra, pudimos apreciar algunos cambios en la ciudad en relación a nuestra visita de abril. La existencia de aduana en Bosnia y de una nueva aduana en Tuzla era una muestra más de la política de ordenamiento del gobierno bosnio y las propias autoridades de Tuzla, que contrastaba con el total desorden que vimos en el viaje anterior. Los precios, sin dejar de ser desorbitados, habían bajado en forma ostensible debido a ese mayor control, a la entrada de más ayuda y especialmente a que la población ha acabado con todos sus ahorros y con todo lo que pudo vender. Sencillamente, no hay dinero. La barra de pan, que costaba 4 marcos alemanes en abril, había bajado a uno; el litro de aceite de 40 marcos a 1.5; el paquete de tabaco de 10-15 marcos a 1.5-2; el precio de la cerveza también bajó significativamente. Sin duda, un ligero alivio que está a años luz de acabar con las penurias de una población que ve más cosas en las tiendas pero que sigue sin recibir sueldos y cobrando. (cuando cobra), en cajas de ayuda.

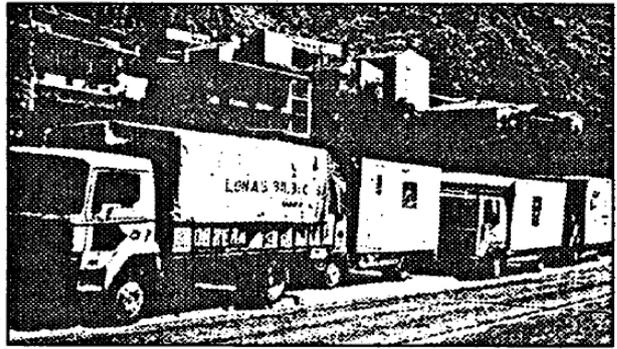
Una economía de guerra

Tuzla sigue siendo una economía de guerra, en donde los salarios no existen para la mayor parte de la población, y en donde el agua y la luz están racionadas, en algunas zonas en forma absoluta durante días.

La ciudad es vivo reflejo de la parálisis completa que la guerra ha impuesto a la industria y la economía bosnia. Las minas de carbón contaban con siete pozos y un total de 13 mil mineros. Uno de ellos, el Dobrnja-Mramor sufrió un gravísimo accidente en el que murieron poco antes de la guerra 168 mineros y sólo uno salió con vida. Hoy sigue cerrado. Los

otros pozos se dividen en dos clases, los que producen mineral de mayor calidad y combustión como Banovici, y los que producen lignito, como Dubrave. El primero sólo produce el 20 por ciento de su capacidad. Las máquinas y los Cartepiller se amontonan en los talleres de las minas, sin repuestos para su funcionamiento. Alrededor de 4 mil mineros garantizan, sin sueldo, y cobrando en cajas de ayuda, el mantenimiento de las minas.

La Central Térmica, que empleaba mil 200 trabajadores, absorbía 5.5 toneladas de carbón y producía el 42



El V convoy de Ayuda Obrera, en marcha hacia Tuzla, octubre de 1994.

por ciento de la electricidad de Bosnia; suponía el trabajo de 6 mil mineros. Hoy produce el 10 por ciento de su capacidad. De las cinco fases que tiene la central, tan sólo una, la más pequeña y vieja, funciona mientras soporta los ataques chetniks, que la consideran un punto de valor estratégico.

Las minas de sal eran las únicas de la ex Yugoslavia —en ellas trabajaban 730 mineros— cuyo producto iba a parar a las industrias químicas y a las carreteras. Al principio de la guerra se siguió produciendo con un retén de 290 trabajadores, pero las empresas químicas no podían pagar o cerraron, lo que puso fin al trabajo. Hoy en las minas de sal, 140 trabajadores realizan las tareas de mantenimiento mientras el resto de sus compañeros pelcan en la Armija.

El resto de las grandes fábricas de fertilizantes, cemento, soda cáustica... están cerradas. La empresa de

En Tuzla**Surge la Asociación Ayuda Obrera Internacional a Bosnia**

Al mediodía del 17 de agosto de 1994, una delegación sellaba en el Ayuntamiento de Tuzla la constitución legal del Comité de Ayuda Obrera Internacional a Bosnia. Nació así un modestísimo comité en esta ciudad minera, la misma organización que desde el Estado Español y otros países europeos y latinoamericanos estamos impulsando.

Aun siendo un humilde paso, la solidaridad internacionalista de los trabajadores ha hecho pie en aquella región del mundo. Se trata de sostener una misma campaña apoyada por trabajadores, desde uno y otro lado de la frontera bosnia.

Entre las tareas asumidas por los compañeros bosnios de Ayuda Obrera está la información sobre Tuzla y Bosnia al resto de los Comités de Ayuda Obrera, la recepción de los convoys, la difusión de la campaña, sus actividades y sus posiciones con respecto al conflicto y la representación ante el resto de las organizaciones y autoridades de Bosnia.

El esfuerzo realizado y los peligros asumidos tenían así, un pago más que satisfactorio. A la alegría por la ayuda entregada,

se sumaba ahora el regocijo por ver que a las tareas de una campaña, que es infinitamente más grande que nosotros, se suman nuevas fuerzas, esta vez desde la propia Bosnia.

Harán lo que puedan y como puedan, los recursos son pocos o nada, son los medios, como no podía ser de otra manera, de gente humilde, de mineros, de trabajadores bosnios. Pero, como en toda lucha lo decisivo es dar las batallas, lo que se logre dependerá de muchas circunstancias que exceden siempre a sus humildes protagonistas.

Convivimos en esos días de Tuzla con mineros como Mirsad o trabajadoras como Amira. A ellos nuestra gratitud, porque como siempre suele suceder, la solidaridad más grande viene de los que menos tienen. Nos colmaron de atenciones y nos regalaron su presencia, su espíritu de lucha y sus sonrisas, que pese a todo no han perdido. Nos despedimos de ellos convencidos de volver a vernos. "Los amigos se conocen en las desgracias", decía un viejo revolucionario y en Tuzla dejamos amigos... y compañeros de lucha.

construcción estatal Technocrat quedó reducida al mantenimiento con los escasos materiales que tienen. La empresa Spreca, sobre el río del mismo nombre, es la encargada de suministrar agua a la ciudad. Produce a duras penas para garantizar cuatro horas diarias de agua pero su falta de presión deja constantemente sin agua a los pisos altos, cuyos inquilinos se ven obligados a subir garrafas de agua a las plantas 14, 15 o 17 en el ascensor, si tienen la fortuna de que en esas horas funcione.

En medio de ese sombrío panorama, sobrevivir sigue siendo la tarea productiva más generalizada en una

ciudad donde su economía sucumbió estrepitosamente con la guerra.

La entrega de la ayuda

El día 16 en el almacén del Sindicato de los Mineros de Krcka hacíamos entrega de una parte de la ayuda. 15 toneladas de alimentos, 600 kilos de ropa y 140 de material de asco personal fueron depositados y levantada el acta de entrega. El material médico y farmacéutico, de acuerdo con los propios dirigentes del sindicato, fue entregado al desbordado Hospital Central de Tuzla, encargado del cuidado sanitario de toda la zona. El res-

to de la carga, cajas de familia, que llevábamos para no ocasionar el menor trastorno en las casas o centros donde fuéramos alojados, se entregaron en los lugares en donde fuimos a parar cada quien. Una modestísima parte de la ayuda fue entregada a Vive Zene, un centro que acoge a mujeres violadas y que tuvo la gentileza de dejarnos utilizar sus instalaciones para poder asearnos, algo nada fácil en donde el agua es un bien escaso.

Tras la entrega de la ayuda, la dirección sindical de los mineros de Krcka nos invitó a los comedores del sindicato, aprovechando para darnos protocolariamente las gracias por la ayuda entregada. Suljic Fikret, presidente del sindicato, nos entregó el último día de la visita, una lista con los criterios aprobados para el reparto de la ayuda. Respondía así a la petición que habíamos hecho de conocer con qué criterios y cómo se distribuía la ayuda entre los mineros. No se trataba por nuestra parte, como se explicó, de actuar como fiscalizadores de nadie, pero la ayuda entregada no era nuestra, de los allí presentes; era la contribución de muchos trabajadores y jóvenes del Estado Español, de Gran Bretaña y Portugal y a ellos en primer lugar estábamos obligados a rendir cuentas de lo actuado. Pero también entre nosotros había mineros bosnios que tienen el derecho y el deber de controlar la llegada y la distribución de esa ayuda.

La entrega de la ayuda a una organización obrera como el Sindicato de los Mineros de Krcka, responde a algo que es signo distintivo de esta campaña de los Comités de Ayuda Obrera a Bosnia: *"Fuimos a Bosnia a entregar ayuda de obreros a obreros, se la dimos a los mineros porque son los que más lo necesitan, pero la modesta contribución tiene también un objetivo inequívoco: hay que potenciar y ayudar a desarrollar que la ayuda sea controlada por las organizaciones obreras, porque así se impulsa una política independiente de clase poniendo en manos de los trabajadores las tareas de liberación nacional y social y frenando la forma que adquiere la acumulación capitalista en plena guerra, el mercado negro"* (informe del anterior convoy).

Esta es una de las razones más poderosas para mantenernos en nuestra insistencia de organizar la recolección de la ayuda, llevarla nosotros y entregarla a organizaciones obreras. Así lo explicábamos con cuanto trabajador tuvimos oportunidad de dialogar. Y así lo hicimos también cuando en la reunión con el Consejo de los Sindicatos de Tuzla, su presidente Fikreta Sijercic nos preguntaba cuáles eran las motivaciones que nos llevaban una y otra vez a entregar directamente nosotros la ayuda pese a los peligros que estábamos obligados a sortear.

Cuando los dirigentes y mineros sencillos nos invitaban a volver,

cuando los presidentes de los sindicatos de Tuzla nos hacían el llamamiento a extender la ayuda al resto de las fábricas, no nos quedaba más remedio que señalar nuestras muchas limitaciones; al fin y al cabo el inmenso capital de los Comités de Ayuda Obrera a Bosnia lo componen trabajadores y jóvenes sencillos. Pero no es más solidario el que más da, sino el que da todo lo que tiene. Y nuestro compromiso con todos ellos siguió siendo el mismo. Volveremos porque en esta guerra no somos neutrales, nos sentimos parte de la heroica lucha del pueblo bosnio y en particular de su clase obrera.

ONU porque, coherente con su papel de cómplice, utiliza ésta como un instrumento político que divide a los propios trabajadores y al pueblo bosnio entregándola a los refugiados y no a los trabajadores. O la utiliza como el instrumento político que le permite salvar la cara por su papel, cada vez más cuestionado, en el conflicto de la ex-Yugoslavia. Por eso, así como las tropas serbias y croatas, las de la ONU también tienen que marcharse de Bosnia.

5. Desde la posición de alguien que no es neutral en esta guerra, nuestra campaña defiende, aunque implique peligros (como el acontecido en la Herzegovina) y entre en abierta oposición con lo defendido por el propio gobierno de Izetbegovic: el levantamiento del embargo de armas al pueblo bosnio y el rechazo a un plan de paz que legitima la partición y prepara una nueva guerra, ésta vez civil.

6. Nos "motiva", como organización de trabajadores que somos, que esa ayuda por modesta que sea, sirva para potenciar a las organizaciones obreras y el control de éstas sobre los dos grandes problemas que definen a un país en guerra: la distribución de los alimentos y el control de la milicia. Quien soporta las penurias de la guerra, quien empuña las armas para defender el país, los trabajadores, tienen el derecho y el deber de guiar los destinos de la guerra y de la nación. Y en lo que esté en nuestras manos vamos a contribuir a ello.

7. Nos "motiva" luchar para que cada vez más trabajadores y jóvenes del Estado Español y de Europa seamos parte activa, no neutral, en defensa de los oprimidos y agredidos: el pueblo bosnio.

El placer de la tarea solidaria cumplida es demasiado grande para lamentar los riesgos que conlleva. Y aunque podríamos seguir explicitando "motivaciones", valgan las siete dadas para haber organizado cuatro convoys y seguir llamando a que más trabajadores y jóvenes se sumen a colaborar y organizar nuevos convoys para llevar ayuda a los trabajadores de Tuzla y al pueblo bosnio.

Septiembre de 1994

Siete razones para volver a Tuzla

Cuando la presidente del Consejo de los Sindicatos de Tuzla nos daba las gracias por entregar personalmente la ayuda, nos preguntaba qué motivaciones teníamos para hacer todo esto: juntar la ayuda, no entregarla a la ONU sino llevarla nosotros mismos; entregarla a las organizaciones obreras, organizar camiones, atravesar el frente de guerra exponiéndonos ahí a todo tipo de peligros... no hacía más que expresar lo que muchos se preguntan. Vayan pues siete razones, siete "motivaciones", por las que hemos ido y, si seguimos contando con la ayuda de muchos trabajadores y jóvenes, volveremos a ir a Bosnia:

1. Porque aunque lo que se lleva es ayuda humanitaria, más que necesaria a todas luces, nuestra razón de ser es la de alguien que lleva su ayuda más allá de los "estrictos límites humanitarios" si es que existe algo que pueda ser catalogado así. No hemos sido ni somos neutrales en esta guerra. Estamos con la justa lucha del pueblo bosnio. Que la ayuda recibida sirva, en lo que modestamente pueda contribuir, a paliar las penuri-

as y garantizar la continuidad de la heroica resistencia de este pueblo.

2. Ayudamos al pueblo bosnio y a sus trabajadores en particular porque queremos su victoria, la expulsión de las agresoras tropas serbias y croatas, la recuperación del terreno saqueado. Estamos porque se le permita a los bosnios ejercer su derecho a la autodeterminación, cumplir su voluntad manifiesta de ser un país soberano. Es nuestro apoyo a una Bosnia reünificada y multiétnica.

3. Nos "motiva" querer recuperar una vieja tradición que fue orgullo de los trabajadores del mundo: la solidaridad internacional de la clase obrera. Llevar ayuda de trabajadores a trabajadores. Aquella vieja tradición que hermanó un día a nuestros pueblos, cuando trabajadores y estudiantes bosnios vinieron al Estado Español a luchar contra el fascismo en las Brigadas Internacionales.

4. Llevamos esa ayuda nosotros y no la entregamos a la ONU porque no compartimos nada con ella y porque denunciarnos su papel cómplice del genocidio junto a los gobiernos occidentales, Estados Unidos y el propio gobierno español. Las tropas están allí, como dice el vice rector de la Universidad de Tuzla, no para defender al pueblo bosnio, sino para legitimar la partición y cuidar del embargo. No entregamos la ayuda a la

Obreros y estudiantes deben tomarlas

Las riendas de la guerra y del país

"Esta no es una guerra civil, sino una guerra de liberación. Estamos defendiendo el derecho de existir como nación. Tampoco es una guerra étnica entre diversas nacionalidades. Es una guerra para defender al pueblo de atrocidades semejantes a las de la II Guerra Mundial: niños y mujeres asesinados de una manera brutal, campos de concentración, mujeres violadas, mezquitas destruidas".

Las palabras duras de Enver Mandzic, vice rector de la Universidad de Tuzla, mientras charlaba con los miembros del Convoy, dan una pálida idea de los horrores que la guerra viene provocando. En octubre pasado, un artículo de la revista *Newsweek* muestra que Mandzic no exagera. El artículo habla de Dusan Tadic, serbio de 38 años, criminal de guerra detenido en Alemania, el primer serbio a ser juzgado por el Tribunal Internacional de Crímenes Contra la Humanidad.

Antes de la guerra, Tadic tenía un restaurante en Prijedor, en el norte de Bosnia, y se relacionaba bien con sus vecinos, la mayoría musulmanes. Cuando empezó la guerra, en 1992, él se hizo miembro del Partido Democrático Serbio y se tornó un asesino furioso. Mató a sus vecinos quemando sus casas. Fue el responsable de la creación de "listas de la muerte" de intelectuales musulmanes y, con ayuda de un grupo de asesinos encapuchados, buscaba sus víctimas durante las visitas nocturnas que hacía a los campos de concentración vigilados por los serbios.

Tadic es acusado de haber cometido por lo menos diez asesinatos en el campo de Omarska, además de innumerables estupro, secuestros y atrocidades contra musulmanes, a los que mataba con crueldad. A un grupo de prisioneros les arrancó los testículos; a otro, lo forzó a tomar aceite de motor de carro.

Entre los criminales de guerra, Dusan Tadic no es un pez pequeño,

pero tampoco es uno de los grandes tiburones, que siguen sueltos, expandiendo el terror fascista por la ex Yugoslavia y dando razón a Mandzic.

Los bosnios avanzan

Los serbios empiezan a desesperarse. Las últimas noticias de octubre y principios de noviembre dan cuenta de que los bosnios avanzan y conquistan posiciones. Tropas bosnias intensificaron los ataques cerca de Sarajevo. Por lo menos 30 soldados serbios murieron en los bombardeos. Los serbios de Bosnia perdieron, en el final de octubre, más de 200 km² de territorio estratégico en la región de Bihac, en el noroeste del país. En los primeros días de noviembre, el ejército bosnio logró reconquistar Kupres, la primera ciudad de mayoría musulmana tomada por los serbios hace dos años y medio.

Esas derrotas llevaron al líder serbio de Bosnia, Radovan Karadzic, a amenazar con una "batalla decisiva" contra musulmanes y croatas. La ONU sigue amenazando a los serbios de Bosnia con bombardeos selectivos, presentándose como una intervención en defensa de los bosnios, cuando la verdad es otra. Las amenazas sirven para presionar a los serbios de Bosnia para que acepten el plan.

Mientras se mantiene el embargo de armas a los bosnios, que tiene el objetivo de impedir que defiendan su territorio y se protejan contra los fascistas, la ONU resucita tribunales para juzgar esas bestias asesinas. Haciendo el papel de defensora de la justicia, se legitima el saqueo de la Herzegovina mediante la "Federación" y se garantiza así que Bosnia-Herzegovina, que decidió legítimamente ejercer su derecho a la autodeterminación, quede reducida a una "reserva", a la Palestina de Euro-

pa, un país dividido en franjas, mutilado, como su pueblo.

El rol de Izetbegovic

Frente a eso, el presidente de Bosnia, Izetbegovic ayuda a las grandes potencias a obtener su plan de paz. Meses después de constituida la Armija, ya comenzaba a depurar a los que se oponían a ese plan. Ahora, el VII Cuerpo fue disuelto, acusado de tener demasiada presencia "fundamentalista". En Sarajevo, el gobierno nacionalizó todas las tierras comunales para poder privatizarlas.

Con respecto al principal punto en la guerra, la presión por levantar el embargo de armas a los bosnios, Izetbegovic tira para atrás. *"El armamento suplementario no pasa necesariamente por el levantamiento del embargo. Desde un punto de vista militar sería el método más simple, pero crearía toda una serie de problemas adicionales"*, dice. (*El País*, 31/08/94).

Ahora que el enemigo hace agua y comenzó la división entre Serbia y los sectores de Karadzic; ahora que la Armija, después de dos años y medio de derrotas, comenzó a recuperar terreno, así sea a palmos; el presidente dice que el levantamiento del embargo "crearía problemas". ¿Cuáles? ¿Los de tener, por ejemplo, que desarmar a un ejército compuesto por trabajadores y estudiantes?

Después de las calamidades sufridas por el pueblo bosnio es obvio que el plan de paz entremezcla la realidad y el deseo, y seguramente, una parte avalará la firma de Izetbegovic. Pero la última palabra la tienen los obreros y estudiantes que han sido la vanguardia en esta encarnizada lucha por defender a su pueblo. Justamente ahí es donde el combate está perdido si las organizaciones obreras no pasan a tomar en sus manos las riendas de la guerra y del país, comenzando por exigir más que nunca el levantamiento del embargo y repudiando el plan de división de Bosnia. Un plan que habla de paz mientras prepara otra guerra.



Nota de interés

Solidaridad Socialista era el periódico del viejo **Movimiento al Socialismo (MAS)** argentino, que en su momento fue el partido más fuerte de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI), que se fundó el mismo año (1982). El antiguo **Partido Socialista de los Trabajadores (PST)**, que había luchado desde el primer día contra la dictadura militar, al precio de más de 100 camaradas muertos y desaparecidos, salió de la clandestinidad con mucha autoridad política y moral, y se lanzó a disputar el espacio político abierto por la nueva situación. Al calor de este proceso nace MAS. El MAS se transformó en el partido trotskista más grande del mundo, llegando a contar en sus filas entre siete y nueve mil militantes. Esto se reflejaba directamente en la venta de *Solidaridad Socialista*, con un promedio de 20.000 ejemplares semanales, alcanzando picos de 80.000 periódicos vendidos. En 1992, no obstante, se produce en el MAS una primera división importante, que abre un proceso de profunda crisis política interna, que finalmente desembocó en la ruptura del MAS con la LIT-CI en 1997.

Con mucha satisfacción y orgullo, el Archivo León Trotsky pone a disposición de todos los militantes de la LIT-CI, de todas las organizaciones de izquierda y democráticas, y de intelectuales e investigadores interesados, toda la colección de *Solidaridad Socialista*, totalizando 571 periódicos publicados entre 1982 y 1998, completamente digitalizada y organizada cronológicamente.

Puede consultarse en www.archivoleontrtsky.org

**TERCER
CONVOY**



DE AYUDA OBRERA A BOSNIA

Págs. 5/6/7

Año XII - Nº 474
26 de mayo de 1994
Precio: \$ 1,50
Precio solidario:
\$ 5,00



**¡APOYEMOS
EL PARO
DE LOS
METALURGICOS
DE USHUAIA!**

*** ¡Fuera la Gendarmería
de Tierra del Fuego!**

*** ¡Impulsemos la solidaridad
y la colaboración
con el Fondo de Huelga!**

**NECESITAMOS
UN PARO
Y PLAN
DE LUCHA
NACIONAL
QUE UNIFIQUE
LAS LUCHAS**

- **POR EL
SALARIO**
- **CONTRA LA
FLEXIBILIZA-
CION LABORAL**
- **CONTRA LA
JUBILACION
PRIVADA**

INFORME DESDE BOSNIA

TERCER CONVOY de AYUDA OBRERA



Ofrecemos el siguiente informe sobre el Tercer Convooy de Ayuda Obrera a Bosnia, que fue presentado al Comité Ejecutivo de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI). Lo redactaron los compañeros Caps y Josep Lluis, del Comité de Enlace del Partido Socialista de los Trabajadores (LVS) y el Grupo por un Partido Obrero Revolucionario de España. Ellos, junto a militantes de otras

organizaciones del trotskismo europeo, han jugado un rol principalísimo en la campaña de solidaridad con el pueblo bosnio. De esta manera la LITCI se ha hecho presente en esta guerra tomando posición contra los masacradores nazi stalinistas serbios y contra la Intervención Imperialista, concretando en el escenario de la guerra lo que hemos

venido sosteniendo sistemáticamente desde nuestros periódicos. El MAS ha seguido con su actividad y su prensa la campaña de los tres Convooy de Ayuda Obrera a Bosnia. Informar los resultados de este tercer convooy a través del vivo relato de los compañeros, permite reafirmar el curso y la dinámica actual de la guerra, así como demostrar que la posición tomada desde el principio

fue la correcta. Este informe es una composición reducida del original, respetando su texto. Solo hemos agregado algunos subtítulos para aligerar la lectura. Lo que aparece entre paréntesis o destacado en negrilla es de la responsabilidad de Solidaridad Socialista.

La Redacción

El día 22 de marzo a las 4 de la tarde salíamos para Barcelona con el autobús de ayuda obrera. El día 26 fue terminado de cargar y se hacía el acto de despedida que fue cerrado con las emotivas palabras de la compañera bosnia de Tuzla, Alma. El domingo 27 a las 10 hs. salíamos para Bosnia. El lunes 28 de marzo a medio día llegábamos a la ciudad italiana de Ancona para tomar el ferri hasta Split (ciudad croata)...atrás quedaba una primera etapa de lucha contra las trabas administrativas, contra la pelea por el embarque y contra el reloj por llegar a tiempo para enganchar el convooy...

En Split esperaban los compañeros del convooy de Workers Aid for Bosnia. Durante dos días esperamos la salida. Faltaba la autorización del HVO (Consejo de Defensa Croata) por cuya zona ocupada debíamos pasar.

El 30 de marzo llegó la autorización del HVO y se fijó la salida. A las 1,15 de la mañana del día 31, partía el convooy: 15 camiones y una furgoneta procedentes de Alemania, Suecia, Francia, Gran Bretaña y el Estado Español Irumbo a Bosniál.

Tras pasar la frontera que separa a Croacia de la Herzegovina ocupada por las fuerzas del Consejo de Defensa Croata (HVO), se bordea el impresionante lago Buzko Joz, una zona que deja firme

constancia de por qué la industria turística fue la principal fuente de divisas de la ex Yugoslavia. A pocos kilómetros de allí, el primer puesto de la UNPROFOR (Casos Azules de la ONU) y el comienzo de la pista de montaña, las duras subidas de los Alpes Dináricos. Habíamos logrado en este primer día sortear la primera dificultad montañosa (cargábamos 7 toneladas) repleta de terraplenes con camiones volcados.

Camino al infierno

A la mañana del día 1 de abril entramos en la Bosnia liberada, en Gorni Bakuf. El contraste fue tremendo, ni una sola casa íntegra, todas destruidas y un cartel que en inglés nos daba la bienvenida: "Bienvenidos al infierno".

Los soldados de la Armija (ejército de liberación de Bosnia musulmana) nos detuvieron el alto y tras recibirnos amigablemente nos escoltaron durante varios kilómetros. Una escolta más destinada a librarnos de la desesperación de la gente hambrienta que de las balas chetniks o ustaichis (fuerzas militares serbias y croatas, tradicionalmente reaccionarias).

Unos kilómetros más adelante tuvieron que abandonarnos; de nuevo entrábamos en zona bajo control del Consejo de Defensa Croata, mejor co-

nocido como HVO. Era el bolsón de la región de Vitez. Nos despedimos y seguimos nos. Los escasos 20 kilómetros

que separan Prozor de Bakuf son justo el tramo que separa la tierra del infierno, la constatación viva de quiénes son los

agredidos en esta guerra. Bajo los escombros de Gorni Bakuf, con plásticos que cubren las ventanas de las escasas habitaciones que quedan en pie, viven y pelean los parias de esta guerra: el pueblo bosnio.

El conquistador quiere ser capitalista

La entrada a la ciudad de Vares tiene un aspecto fantasmal, de destrucción y casas calcinadas. Hay que adentrarse en ella para ver a un pueblo que se replegó al centro de la ciudad huyendo de la artillería, tanto del HVO como de la de serbia y se fortificó ahí para defender el reducho.

Pero en medio de tanta destrucción contrasta la grandeza de los altos hornos, la acería o una fábrica acristalada, que se conservaban intactas. En esa aparente anécdota se comprueba algo mucho más profundo: la estrategia de conquista. Se destruyen las carreteras, al ejército enemigo o a la población que resiste, se sitia y se corta el suministro pero no se destruye la fábrica de la que uno será propietario en el futuro. La expansión está así al servicio de la acumulación de riquezas, de las tierras, de las fábricas,

(sigue en página 6)

Gorazde:

LA PRUEBA DE DOS POLITICAS

Mientras terminábamos los informes del viaje a Tuzla la prensa repella la misma noticia: la caída de Gorazde...

Aquellos que apenas hace dos meses saludaban el acuerdo de Sarajevo y veían en las "amenazas de bombardeo" una política decidida de la OTAN y la ONU "para parar a los serbios" tienen hoy que "descubrir compungidos" que las tropas que se replegaron, las tropas de Karadzic (líder serbio-bosnio) son las mismas que hoy bombardean Bihać y Tuzla o aniran a ser en Gorazde. Tan hipócrita reconocimiento no es más que una prueba fehaciente de la complicidad de la ONU, la OTAN y los gobiernos imperialistas con las fuerzas nazi stalinistas serbias que llevan a cabo su genocidio en el centro de Europa. Gorazde era una zona protegida por la ONU y sobre los escombros de esta ciudad del oriente bosnio, sobre los cadáveres de sus combatientes, se ha puesto una vez más a prueba lo que a gritos se decía: el vicepresidente del gobierno bosnio Filip Ghalil, el Secretario General de la ONU, Boutros Ghali: "Zona protegida", a quien protegen ustedes. Cuatro aviones que nadie reconoció como suyos, dos piezas artilleras serbias destruidas en las aljuras de Gorazde y un rosario de advertencias es el único balance de dos años de "cheques" (imaginarios) entre la ONU, la OTAN y los casos azules contra las fuerzas serbias. "Brial" balance frente a los 300 mil bosnios muertos, los más de dos millones de refugiados (50% de la población) y más del 80% del territorio perdido. Los gobiernos europeos y norteamericanos apuntan a intentar cerrar el capítulo de la guerra para no deteriorar más su cuestionada intervención cómplice y para cerrar el peligro de generalización del conflicto. Por eso alienaron elusivamente el pacto confederal bosnio-croata (en abril de 1994) o el acuerdo de Sarajevo (en marzo 1994). Pero los dirigentes serbios, seguros de sí mismos, de su superioridad militar y de la complicidad imperialista, se lanzan a completar sus conquistas aunque esa actitud desafiante no haga más que poner al descubierto en forma cruda el papel cómplice de la ONU, la OTAN y los gobiernos imperialistas.

Pero mientras el pueblo bosnio resista, los jóvenes y los trabajadores del mundo tenemos que acudir en su apoyo. Hay que parar a esta variante del fascismo que crece en el corazón de Europa, el nazi stalinismo; hay que llamar a los trabajadores serbios, que sufren con la hipocresía y el hambre las consecuencias internas de la política de Milosovic; a la radio y compañía, a que se levanten contra su gobierno nazi stalinista para parar su propio penuria y el genocidio del pueblo bosnio. Desde cada rincón del mundo hay que denunciar el genocidio, la complicidad con él de los gobiernos imperialistas de la ONU y la OTAN, exigir el levantamiento inmediato del embargo de armas al pueblo bosnio y la retirada de las cómplices tropas de la UNPROFOR (casos azules).

Las organizaciones sindicales y de la izquierda tienen que poner a la cabeza de esta tarea a impulsar activamente el hacer llegar Ayuda Obrera a Bosnia.

Madrid, 20/4/94

¡Alto al genocidio! ¡Armas para el pueblo bosnio

las propiedades ajenas. La artillería ustachi o serbia se convierten así en los instrumentos de acumulación originaria de capital.

El 3 de abril entramos a Tuzla

Apareció la grúa de la UNPROFOR, nuestra supuesta ayuda para llegar a la cima de la montaña. Aquella máquina gigantesca hacía juego con el pelado soldado noruego, con pinta de Terminator que la conducía... Habíamos logrado llegar a la cima; eran las diez de la mañana del día 2 de abril, estábamos a 70 kilómetros de nuestro objetivo. La "Máquina Total" (como habíamos bautizado nuestro bus de ayuda a Bosnia) dijo no puedo más y el resto del convoy tuvo que seguir...

27 horas después llegó un camión de Tuzla a recogernos. El día 3 de abril a media tarde la Máquina Total entraba en Tuzla: el objetivo estaba alcanzado.

Con los mineros de Tuzla

El sindicato de mineros de Kreka nos había reservado habitación en el hotel Tuzla, uno de los pocos lugares que mantenía agua corriente y luz...



Integrantes del convoy con milicianos bosnios.

Desde lo alto de aquel edificio se divisa la Tuzla sitiada. El censo del 91 dio 131 mil habitantes y es hoy el principal enclave industrial de la Bosnia liberada. Sus minas de sal y carbón son el sustento directo de la mitad de la población. Pocas son las fachadas que se libraron de los impactos de bala, las granadas o los morteros: son los signos claros de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo que protagonizaron los

mineros y la incipiente milicia contra el levantamiento (1992) del viejo Ejército Federal Yugoslavo (contra el referéndum por el cual se independizó Bosnia-Herzegovina del dominio serbio).

La reciente apertura del aeropuerto de Tuzla ha sido tan resonado (en la prensa imperialista) como inútil pues de él no llega una sola caja de ayuda humanitaria. El hambre se ha convertido en el mayor y

más feroz enemigo, la extrema delgadez de los cuerpos y la miseria pasean a todas horas por una ciudad en donde los zapatos son los únicos vehículos de transporte.

Hamidovic: un símbolo de dos guerras

En nuestra estancia en Tuzla tuvimos la oportunidad de visitar y tener varias reuniones con los responsables

de los sindicatos de estudiantes de Tuzla. El uniformado rector y el vicerector de la Universidad nos explicaron el funcionamiento de la Universidad con la guerra. Las facultades hacían sus turnos combinando el estudio y la participación en las tareas de defensa. Nos concedieron una entrevista para publicarla y nos entregaron una carta dirigida a los estudiantes europeos solicitando la solidaridad con ellos.

La Asociación de Estudiantes de Tuzla lleva el nombre de Hamidovic Nihad, un estudiante bosnio que murió en la guerra civil española mientras luchaba en las brigadas internacionales (contra Franco y el nazi facismo europeo que lo sostenía).

"Los de arriba se están haciendo ricos con la guerra"

Son sus 13 mil mineros lo que hace de esta ciudad bosnia un enclave obrero que lleva a gala su carácter multiétnico. Un tercio de esos mineros están hoy en el frente, el 25% trabaja en la mina y el resto está desocupado. El minero Mirzad es joven y está activo en la mina, su salario son 166 pesetas al mes en una ciudad donde ese salario es el 5% del precio de un litro de aceite, el 4% de un kilo de azúcar, o el 16% de un paquete de cigarrillos.

Ellos fueron la vanguardia del enfrentamiento al Ejército Federal Yugoslavo, fueron los bastiones de la clase obrera bosnia que el 6 de abril de 1992 votaron la independencia huyendo así de la amenaza de Hitler-Milosevic (el presidente serbio). Ellos son el principal componente del segundo cuerpo de la Armija

...Nuestro rechazo contra la intervención política o militar imperialista... Pero en este momento, hay dos reclamos centrales en relación a la ex Yugoslavia: ¡No a la intervención imperialista! ¡Armas para el pueblo bosnio!

¡Aunque se presente como una intervención contra Milosevic en defensa de los bosnios, será en verdad una agresión contra todos los pueblos de la ex Yugoslavia para reducirlos a la esclavitud de un protectorado de la OTAN.

Correo Internacional No. 61, enero-febrero de 1993.

Las posiciones de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)

El 20 de agosto de 1992, la LIT-CI publicó la siguiente Declaración:

¡Alto al genocidio: solidaridad con el pueblo bosnio!

¡Fuera de Bosnia las tropas del nazi-stalinista Milosevic!

¡No a la intervención militar del imperialismo!

La guerra de Yugoslavia ha desembocado en otro genocidio que horroriza a los pueblos de Europa y el mundo entero. Hoy la principal víctima es el pueblo bosnio...

¡La LIT(CI) denuncia el aberrante genocidio de que es víctima el pueblo bosnio!

Los dirigentes serbios buscaron deliberadamente la guerra. En Bosnia había surgido un poderoso movimiento popular multiétnico, de carácter pacifista progresivo, que trataba de impedir el estallido del conflicto y el desmembramiento del territorio y las poblaciones... El gobierno serbio, a través de sus agentes en Bosnia, desató una sistemática provocación contra este movimiento...

...ni antes ni ahora, con ninguna de las partes (incluida Serbia)

el imperialismo ha tenido un enfrentamiento militar... y hasta ahora, el saldo objetivo... ha sido el de ayudar a consolidar las conquistas territoriales de Serbia en Croacia (Como en Bosnia hoy).

...No es entonces nuestro programa la fragmentación de los Balcanes y de Europa en una multitud de pequeños países aislados...

¡Detengamos el genocidio del pueblo bosnio!

¡Fuera de Bosnia las tropas del nazi-stalinista Milosevic!

¡Armas para Bosnia y no tropas de la ONU y los países imperialistas!

¡Abajo el gobierno de Milosevic! ¡Unidad de los trabajadores y de todos los serbios que quieren terminar con la guerra y el racismo, para tirar abajo al régimen de la burocracia y los generales genocidas!

¡Fuera el imperialismo de la ex Yugoslavia y los Balcanes! ¡Ni bloqueo, ni cascos azules, ni intervención militar!

Los siguientes son extractos de las dos resoluciones votadas por el Comité Ejecutivo de la LIT(CI) en 1992, a pocos meses de la guerra, y en 1993. En ambas quedaron planteadas las principales caracterizaciones y políticas sostenidas por nuestra organización internacional. Estas se han visto confirmadas por el curso de la

guerra y sus diferentes actores, constituyendo una memoria política coherente de nuestras posiciones sistemáticas a favor de la autodeterminación nacional de los bosnios (y antes de croatas y eslovenos) y contra el expansionismo gran serbio y su genocidio amparado en la política imperialista y sus cascos azules.

Declaración del 4 de febrero de 1993:

Aunque con grandes vacilaciones y mutuas diferencias, los gobiernos de EEUU, Francia, Alemania y Gran Bretaña están ahora considerando seriamente el empleo de tropas, porque el plan imperialista de restablecimiento del «orden» en la ex Yugoslavia encabezado por el proyecto de reparto de Bosnia no ha podido ser impuesto y está al borde del fracaso.

El cuasi fracaso de la Conferencia de Ginebra ha reafirmado la

crisis y las divisiones en el campo imperialista, sobre todo entre EEUU y la CE... A todo esto se añade que Rusia comienza a tomar distancias y a acercarse cada vez más a Milosevic.

Es desesperadamente necesario y urgente para el imperialismo restaurar allí el «orden», pero es también desesperadamente difícil y complicado.

¡No a la intervención imperialista! ¡Armas para el pueblo bosnio!

En esta situación ratificamos nuestro repudio al genocidio y solidaridad con el pueblo bos-

¡Fuera el imperialismo de la ex Yugoslavia!

Bosnia, tienen salarios y responsabilidades de guerra, pero no distribución de guerra.

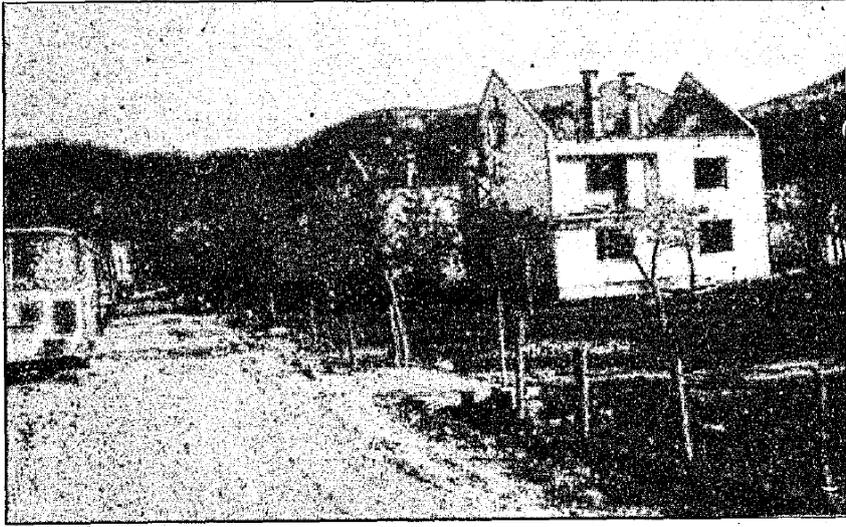
La ayuda humanitaria que escasamente llega al norte de Bosnia va a parar, para su distribución, a la Cruz Roja, a las Caritas o a Merhamet (la caridad musulmana bajo control directo del gobierno bosnio). Estas instituciones organizan artilladas, cupones de racionamiento, que distribuyen entre miles de refugiados que se han ido acercando a Tuzla huyendo de la barbarie de las tropas serbias. Pero los trabajadores de Tuzla no reciben nada de esa ayuda.

¿Cómo es posible que en una guerra el gobierno no centralice la ayuda, no existan las artilladas de racionamiento, los

cupones, etc? "Los de arriba se están haciendo ricos con esta guerra", dicen los mineros. En esa falta de centralización se muestra la otra cara de la política gubernamental, la anarquía juega a favor de amasar grandes fortunas en el mercado negro, la restauración capitalista, su fase previa; la acumulación originaria de capital tiene en esta falta de centralización y en el generalizado mercado negro su fuente de abastecimiento.

La organización de la defensa bosnia tiene hoy un carácter nacional y esta es su principal debilidad interna. Ganar la guerra exige también que los trabajadores y sus organizaciones empiecen a establecer mecanismos propios de control sobre los dos grandes problemas de la guerra: el militar y la distribución de los recursos.

Ahora sí que el objetivo estaba cumplido. Fuimos a Bosnia a entregar ayuda de obreros para obreros, se la dimos a los mineros porque son los que



El convoy atraviesa la devastada población de Gornj Bakuf.

Adiós a Tuzla, hasta el próximo combate

más la necesitan, pero la modesta contribución tiene también un objetivo inequívoco: hay que impulsar que la ayuda sea controlada por las organizaciones obreras. Nos llevaron al hotel, cita de encuentro para la partida y emotivamente nos despedimos. Todo un honor pa-

ra nosotros poder ser despedidos por los dirigentes de los mineros de Kreka.

Eran poco más de las 5 de la tarde del 7 de abril cuando decíamos adiós a la ciudad de Tuzla.

Madrid, 20/4/94.



La Conferencia realizada en Stuttgart (Alemania) el 15 y 16 de enero decidió la realización del Tercer Convoy.

POR UNA SALIDA OBRERA Y REVOLUCIONARIA PARA LA GUERRA

La guerra actual en Bosnia está motivada por la expansión serbia (y croata más tarde) contra el derecho expresado de independencia por la mayoría de la población bosnia en abril de 1992.

El imperialismo precisa un estado fuerte para imponer la restauración capitalista...

Este acuerdo entre el imperialismo y el viejo aparato stalinista serbio en los objetivos (restauración y predominio sobre la zona) se plasmó en la co-gobernabilidad entre Panic (multimillonario californiano de origen serbio) y Milosevic en plena guerra y bajo la misma política de "limpieza étnica". La heroica resistencia bosnia alargó los plazos previstos y mandó al traste las pretensiones de conquistar rápidamente Bosnia i Herzegovina.

Todas las maniobras militares y los planes imperialistas han estado y están al servicio de imponer la partición Bosnia contra el derecho de autodeterminación de ese pueblo y como escarmiento a las "veledades" nacionalistas de otros pueblos que imperan de este a oeste en el viejo continente.

La política de Izetbegovic (Dirigente de Bosnia-Herzegovina) es la política de un sector de la pequeña burguesía y la intelectualidad musulmana, una política que parte de la restauración capitalista de Bosnia. Buscó al inicio el mantenimiento de la federación yugoslava, equilibrando el poder de las repúblicas. Ante el fracaso de la Federación impulsó el referéndum de independencia... Más tarde Izetbegovic buscó el acuerdo con el ejército federal controlado por Serbia y le entregó el armamento pesado como muestra de buena voluntad para evitar el enfrentamiento... Los planes de Izetbegovic ante la guerra

han sido la búsqueda desesperada de un pacto con el imperialismo. Apostó una y otra vez infructuosamente a la intervención militar imperialista al punto de que la centralización de la defensa bosnia, la constitución de la ARMJA (ejército de resistencia bosnia), se lleva a cabo un año después de iniciada la guerra... Es a partir de la aceptación de la partición, que Izetbegovic ha desarrollado una política de musulmanización...

La resistencia bosnia a la agresión tiene un carácter "nacional"... El voto independentista, en una Bosnia que nunca impulsó la ruptura de la vieja Yugoslavia, hay que inscribirla en la reacción obrera y popular ante el avance opresor de Milosevic y las experiencias de su política en Kosovo y más tarde en Croacia.

Conseguir desarrollar una política de clase, independiente del gobierno de Izetbegovic, conforme a los intereses obreros, que integran la defensa nacional bosnia a la lucha contra la privatización y deterioro de la economía, debe ser el norte de una política revolucionaria en Bosnia, en otras palabras, la batalla por convertir la lucha nacional en una lucha revolucionaria que integre la defensa de todo el pueblo bosnio. El corolario de esta política de independencia de clase es la lucha contra el imperialismo y por restablecer la solidaridad internacionalista, en particular con los obreros serbios. La guerra se ganará más en Belgrado que en el mismo campo de batalla...

...Problema nacional y problema de clase vuelven a unirse así como ya ocurriera en la ocupación nazi. Todo apunta a

Esta "Resolución sobre la situación en Bosnia" presentada por el Comité de Enlace del PST (Ivs) y el GPOR, fue aprobada por el Comité Ejecutivo de la LIT(CI) como "base de trabajo para llevar al V Congreso Mundial una resolución sobre Bosnia". Sus redactores son parte del Tercer Convoy de Ayuda Obrera a Bosnia y lo publicamos (en sus extractos esenciales) como un aporte para la discusión sobre los

Esta respuesta debe tener como centro y propuesta inmediata el control obrero. Ese control comienza con la centralización de toda la ayuda que llega y los recursos existentes como un medio de igualar las condiciones de vida y combatir los privilegios...

La exigencia del control obrero tiene en el terreno militar su otro campo de batalla. Los mineros de Kreka son la base fundamental del Segundo Cuerpo de la Armija. La clase obrera bosnia es el componente decisivo de la Armija, sin embargo no conocemos presencia alguna de las organizaciones obreras como tales en los cuadros de mando ni en la estructura de la Armija. Las organizaciones obreras deben impulsar y exigir la presencia de comisarios y de comités obreros en toda la estructura de mandos. Todos los esfuerzos deben dirigirse a impulsar la formación de comandantes surgidos de las filas obreras. Hay un último terreno en donde el aspecto militar cobra una importancia decisiva, el control de las fábricas de armamentos y de los planes de impulsos de éstas.

Todo el empeño en las caracterizaciones, en el impulso y precisión de la campaña de WAB, en los primeros esbozos programáticos que aquí se apuntan, están al servicio, como no podía ser de otra manera, de dar los primeros pasos que nos permita hacer pie en Bosnia para construir con los jóvenes y obreros bosnios un partido revolucionario.

Madrid, 23 de abril de 1994, Comité de Enlace.

que sólo habrá una Federación libre de pueblos en los Balcanes si esta es socialista.

Worker Aid for Bosnia (WAB) ha sido la mejor iniciativa para intervenir solidariamente al lado del pueblo bosnio y con una posición ant imperialista, internacionalista y de clase. Una solidaridad política que se diferencia de todas las campañas humanitarias que no enfrentan las complicidades de los gobiernos occidentales, no denuncian la complicidad imperialista en el genocidio, no denuncian, sino que apoyan la partición de Bosnia...

Desarrollar en forma consecuente la campaña de WAB implica no perder de vista que hay que llevar a cabo un esfuerzo sostenido para que los trabajadores europeos exijan a sus respectivos gobiernos el levantamiento del embargo de armas a Bosnia y la retirada de las tropas de la ONU.

La discusión con los mineros de Tuzla que nos está permitiendo la campaña, debe abordar el problema del poder. La lucha por el poder obrero, por el gobierno de los trabajadores, exige desde ahora dar respuesta a los dos problemas centrales antes planteados. (se refiere a "el control de las milicias o Armija, y el del abastecimiento.")

